WARRIORS

LEGENDS OF THE CLANS



INCLUDES:
SPOTTEDLEAF'S HEART • PINESTAR'S CHOICE
THUNDER'S ECHO

ERIN HUNTER

#1 *NEW YORK TIMES* BESTSELLING AUTHOR

LOS

GATOS GUERREROS

LEYENDAS DE LOS CLANES

INCLUYE

El Corazón de Jaspeada
La Decisión de Estrella de Pino
El Eco de Estrella del Trueno

ERIN HUNTER

Contenido

LOS

GATOS GUERREROS

EL CORAZÓN DE JASPEADA

DEDICATORIA

Un agradecimiento especial a Victoria Holmes

FILIACIONES



CLAN DEL TRUENO

LÍDER	**ESTRELLA DE SOL**– gato rojizo claro con ojos amarillos
LUGARTENIENTE	**LEONADO**[1]- gato gris atigrado con ojos ámbar
CURANDEROS	**PLUMA DE GANSO-** gato gris, moteado, con pálidos ojos azules **VIBRISA**- gato plateado pálido con brillantes ojos ámbar
GUERREROS	*(gatos y gatas sin crías)* **VENDAVAL**- gato gris azulado con ojos azules **COLMILLO DE SERPIENTE**- gato moteado, marrón atigrado con ojos amarillos **MEDIO RABO**- gran gato marrón oscuro, atigrado, de ojos amarillos y sin parte de la cola

[1] Leonino en la traducción oficial

OREJITAS- gato gris con orejas muy pequeñas y ojos ámbar
MANTO CONFUSO- gato negro con ojos amarillos
VUELO DEL VIENTO- gato gris atigrado con ojos verde pálido
OJO BLANCO-gata gris pálida, ciega de un ojo
AMAPOLA DEL AMANECER- gata rojiza oscura de pelo largo, de cola bastante tupida y ojos ámbar
COLA PINTADA- gata atigrada, pálida, de ojos ámbar
MANTO MANCHADO[2]- pequeño gato blanco y negro con ojos ámbar
APRENDIZ, ZARPA BLANCA
MANTO DE TORDO- gato gris arena con un destello blanco en el pecho y ojos verdes
COLA MOTEADA- gata

[2] Centón en la traducción oficial

carey con un hermoso manto moteado

PELAJE AZUL- gata gris azulada de pelaje espeso y ojos azules

GARRA DE CARDO- gato gris y blanco con ojos ámbar

APRENDIZ, ZARPA DE TIGRE

ROSAL- gata gris atigrada con una tupida cola rojiza

CORAZÓN DE LEÓN- gato dorado, atigrado de ojos verdes

FLOR DORADA- gata rojiza pálida con ojos ámbar

PATA DE PANTERA- gata negra con ojos verdes

REINAS

(gatas embarazadas o al cuidado de crías)

RAITÁN- pequeña gata marrón con una mancha rojiza en su pecho y ojos ámbar *(madre de **Pequitas,***

*una gatita gris atigrada, y **Pequeña Escarcha**, una gatita blanca con ojos azules)*

BRISA RAUDA- gata atigrada con blanco y ojos amarillos *(madre de **Pequeña Jaspeada**, una gatita carey oscuro; **Pequeña Sauce**, una gatita gris pálido con ojos azules; y **Pequeño Rojo**, un pequeño gato carey con la cola roja)*

APRENDICES *(mayores de 6 lunas, entrenando para convertirse en guerreros)*

ZARPA DE TIGRE- gran gato marrón oscuro, atigrado y con inusualmente largas garras delanteras

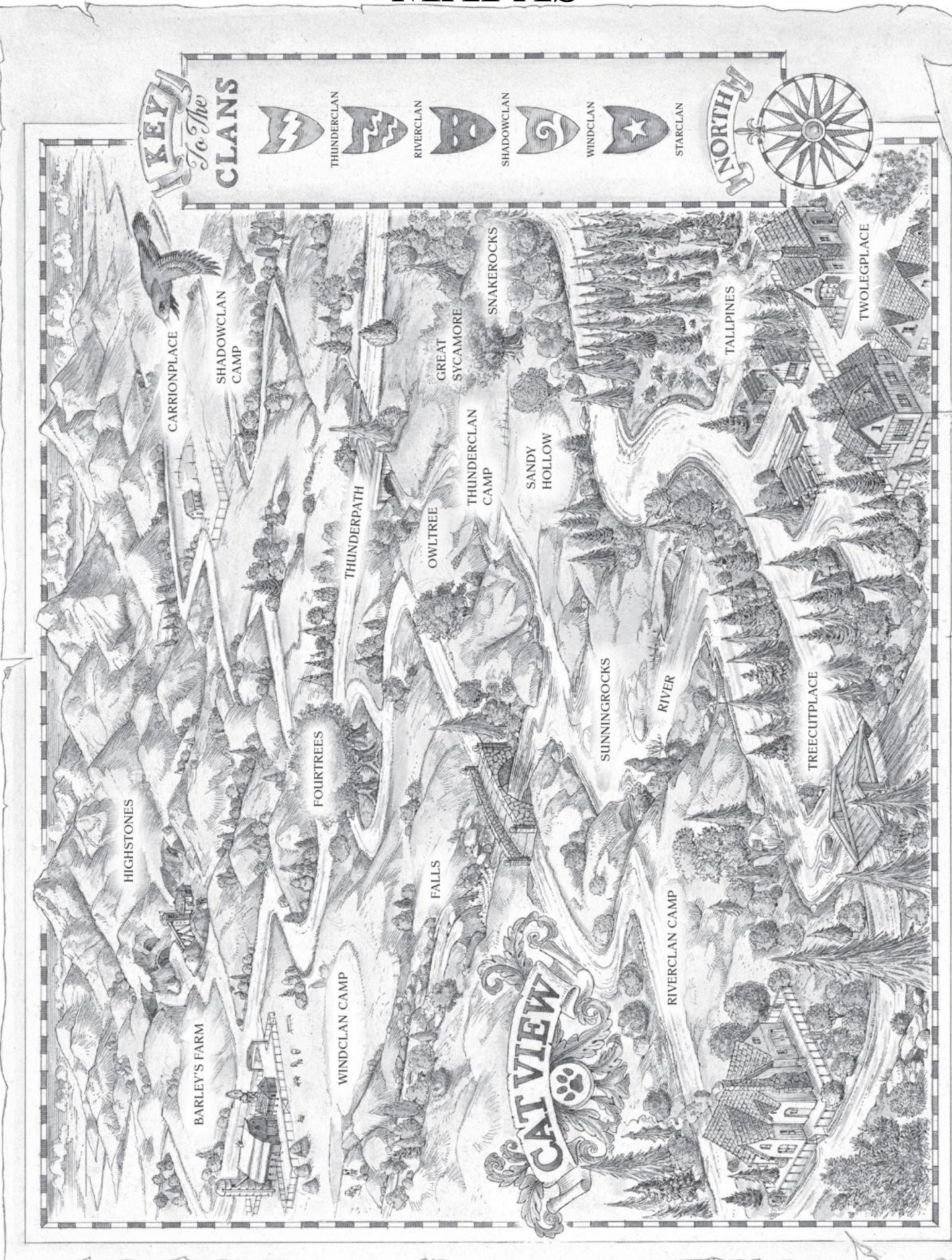
ZARPA BLANCA- gato completamente blanco con ojos amarillos

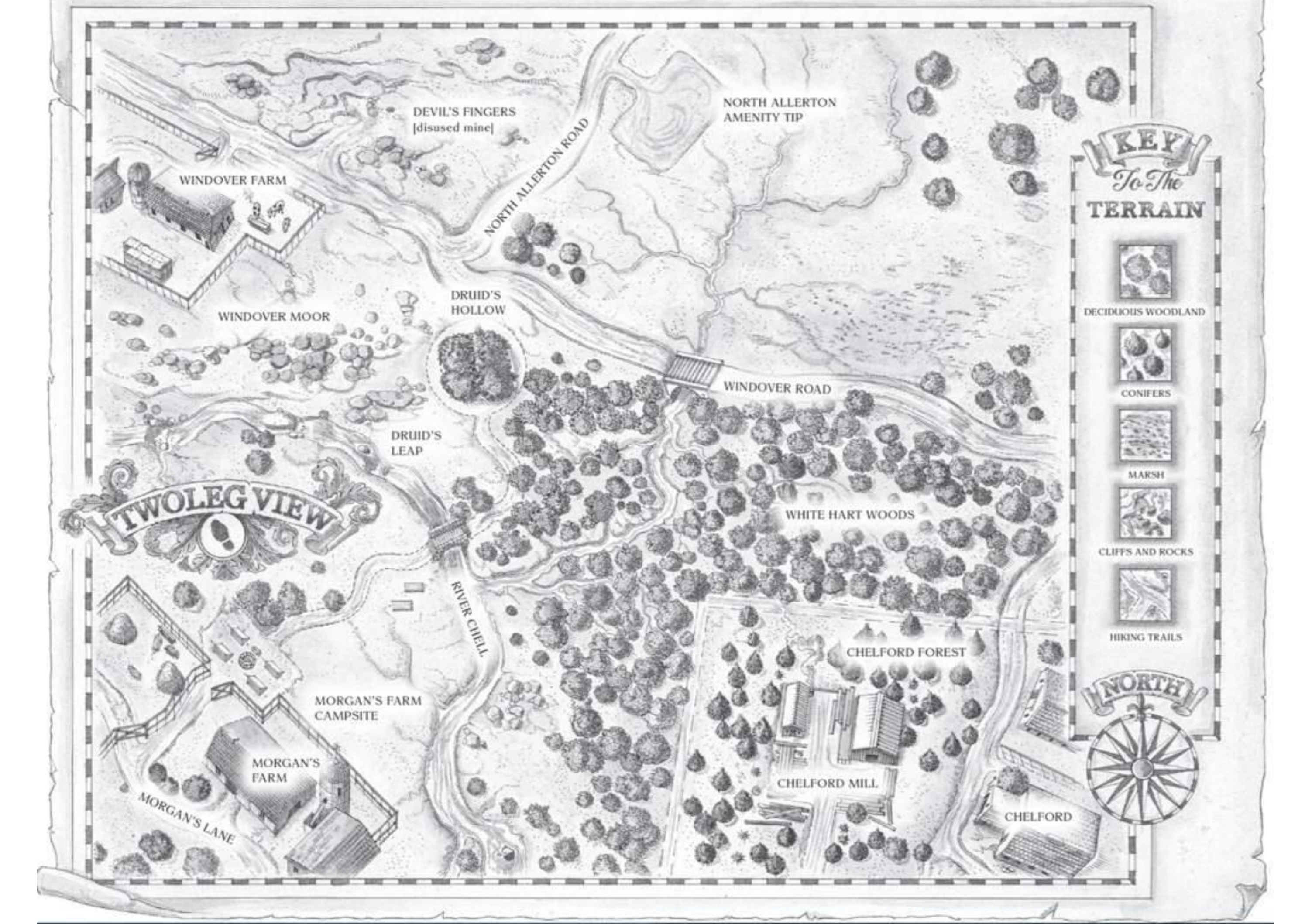
VETERANOS *(antiguos guerreros y reinas, ahora retirados)*

BIGOTES DE HENO-

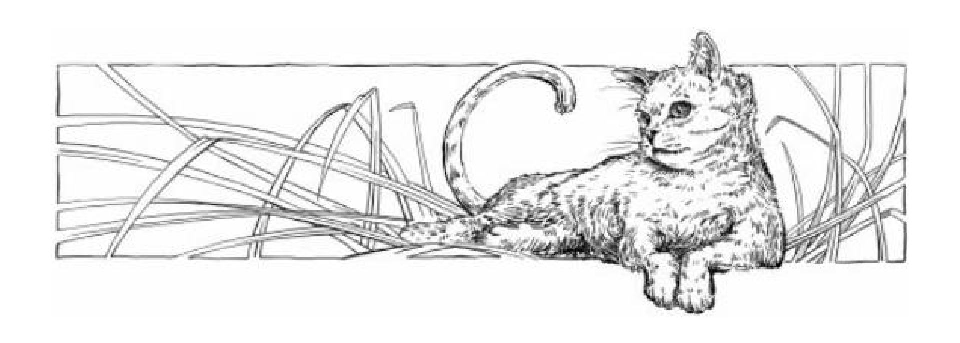
gato anaranjado con ojos amarillos
PATA TEMBLOROSA-
gato marrón con ojos ámbar
CANTO DE ALONDRA-
gata carey con pálidos ojos verdes

MAPAS


KEY To The CLANS
THUNDERCLAN
RIVERCLAN
SHADOWCLAN
WINDCLAN
STARCLAN
NORTH
CARRIONPLACE
SHADOWCLAN CAMP
THUNDERPATH
OWLTREE
GREAT SYCAMORE
SNAKEROCKS
THUNDERCLAN CAMP
SANDY HOLLOW
TALLPINES
TWOLEGPLACE
HIGHSTONES
FOURTREES
SUNNINGROCKS
RIVER
TREECUTPLACE
FALLS
RIVERCLAN CAMP
BARLEY'S FARM
WINDCLAN CAMP
CAT VIEW



DEVIL'S FINGERS [disused mine]
NORTH ALLERTON ROAD
NORTH ALLERTON AMENITY TIP
WINDOVER FARM
WINDOVER MOOR
DRUID'S HOLLOW
DRUID'S LEAP
WINDOVER ROAD
TWOLEG VIEW
WHITE HART WOODS
RIVER CHELL
CHELFORD FOREST
MORGAN'S FARM CAMPSITE
MORGAN'S FARM
CHELFORD MILL
CHELFORD
MORGAN'S LANE
KEY To The TERRAIN
DECIDUOUS WOODLAND
CONIFERS
MARSH
CLIFFS AND ROCKS
HIKING TRAILS
NORTH





CAPÍTULO 1

-*¡A mi señal, desaten la fuerza* del Clan del Trueno sobre estos proscritos! - Pequeña Jaspeada hundió sus garras en el tocón de un árbol y miró a sus leales guerreros. Ellos la miraron fijamente, con sus enormes ojos, y el pelo erizado, listos para atacar. Más allá de ellos estaban los proscritos, con sus colas agitándose con avidez.

-¡El Clan del Trueno por siempre! - aulló Pequeña Jaspeada.

Debajo de ella, un gato de carey oscuro giró y saltó hacia el proscrito más cercano.

-¡No, Pequeño Rojo! ¡Esa no era mi señal! -. Pequeña Jaspeada saltó desde el tocón y se dirigió hacia su compañero de camada, quien estaba tratando de hundir sus

dientes en el pelaje de una gatita atigrada pálida. -¡Deja a Pequitas en paz!

La cachorrita tiró a Pequeño Rojo al suelo. Aterrizó con un -¡Uf! -, Luego se apresuró a levantarse y miró a Pequeña Jaspeada. -¡Sonaba como una señal!

-No nos dijiste cuál sería la señal -, señaló un cachorro blanco con ojos del color del cielo.

Pequeña Jaspeada azotó su cola. -¡Has arruinado el juego, Pequeño Rojo! Ya no puedes ser mi lugarteniente.

-¿Puedo ser la lugarteniente? -Maulló una cachorrita gris pálido que había estado sentada a la sombra del tocón.

-No, Pequeña Sauce, eres mi curandera -, le dijo Pequeña Jaspeada.

-¡Pero quiero pelear! -Protestó Pequeña Sauce.

Un gato blanco de pelaje grueso se levantó de donde había estado sentado, al

otro lado de Pequitas. –Yo seré el curandero, si quieres.

-No depende de ti, Zarpa Blanca -, maulló Pequeña Jaspeada. –Yo soy la líder, yo decido quién hace qué.

Zarpa Blanca frunció el ceño. -Bueno, no quiero ser un proscrito. ¡Soy un gato del Clan del Trueno! ¡Eres muy mandona, Pequeña Jaspeada! -Se dirigió hacia Pequeña Escarcha. -Voy a ser un guerrero.

-¡Pero ahora solo tenemos un proscrito! - gimió Pequeña Jaspeada. -¡Esa no es una batalla apropiada!

-Yo tampoco quiero ser un proscrito -, maulló Pequitas.

Pequeño Rojo rayó la tierra con una pequeña garra. -No queremos jugar contigo, Pequeña Jaspeada. ¡Siempre nos dices qué hacer!

Pequeña Jaspeada observó miserablemente como sus compañeros corrían por el claro hasta una zona de arena

calentada por el sol, donde comenzaron a golpear un viejo grupo de musgo.

-¿Está todo bien?

Pequeña Jaspeada se volvió para ver la cara atigrada y blanca de su madre. -Pequeño Rojo dice que soy demasiado mandona.

Brisa Rauda agachó la cabeza y lamió el pelaje del cuello de Pequeña Jaspeada. Pequeña Jaspeada se acurrucó un poco más cerca, ronroneando.

-Tal vez deberías dejar que uno de los otros esté a cargo -, sugirió Brisa Rauda.

-¡Pero dijeron que podía ser la líder del Clan! –maulló Pequeña Jaspeada. -Eso significa que tengo que cuidar de cada gato, ¿no es así?

-Bueno, el curandero también tiene cierta responsabilidad -, dijo Brisa Rauda. -Y ningún líder podría prescindir de su lugarteniente. Piensa en cómo Estrella de

Sol confía en Leonado para organizar las patrullas.

-Cuando sea líder del Clan del Trueno, estaré a cargo de todas las patrullas -, anunció Pequeña Jaspeada. Se acurrucó contra el vientre de su madre y apoyó su barbilla en la pata trasera de Brisa Rauda. -Voy a hacer a Zarpa Blanca mi lugarteniente. Es amable e inteligente, y le dice a Zarpa de Tigre que deje de presumir cada vez que Garra de Cardo le enseña una nueva forma de luchar.

Pequeña Jaspeada sintió que su madre se tensaba. -Garra de Cardo no debería estar enseñándole a Zarpa de Tigre tantos movimientos de batalla, no cuando solo ha sido aprendiz por dos lunas. Le pediré a Pata de Pantera que hable con él. Ella es la madre de Zarpa de Tigre; no querrá que se lastime antes de que tenga oportunidad de hacer su evaluación final.

-A Pata de Pantera no le importa, ella lo dijo. Dice que Zarpa de Tigre es el hijo de Estrella de Pino, así que tiene que ser el mejor guerrero de todo el Clan. -Pequeña Jaspeada a veces se preguntaba cómo se sentía Zarpa de Tigre, sabiendo que su padre había dejado el Clan del Trueno para convertirse en un minino casero. Estrella de Sol era el líder ahora, y nunca dejaba que un gato molestara a Zarpa de Tigre por su padre. Pero los gatos aún hablaban cuando Estrella de Sol no podía oírlos, y Pequeña Jaspeada veía al aprendiz atigrado mirando a sus compañeros de Clan como si los culpara por el abandono de Estrella de Pino.

Pequeña Jaspeada comenzó a seguir el olor de la leche a través del pelaje de su madre. -Zarpa de Tigre debe tener cuidado. ¡Voy a ser la mejor guerrera que ha habido!

Brisa Rauda cambió de posición para que estuviera más cómoda. -No lo dudo ni por un segundo, pequeña -, ronroneó. -

¡Pero antes de que eso suceda, debes aprender a jugar bien con tus compañeros!

Hubo un susurro entre ramas cuando unos gatos salieron del túnel de aulaga. Pequeña Jaspeada miró por encima de la espalda de su madre, una gota de leche se aferraba a sus bigotes. -¡La patrulla de caza está de vuelta!

Se levantó y corrió hacia la pila de carne fresca donde los guerreros se habían alineado para depositar sus presas. Leonado estaba en la parte delantera, sus hombros tensos bajo el peso de una ardilla madura. El lugarteniente se veía delgado y sus flancos se alzaban, como si hubiera corrido dos veces más lejos que los otros guerreros.

-¡Buena captura! -Pequeña Jaspeada maulló. El guerrero asintió cuando dio un paso atrás para dejar que el mentor de Zarpa de Tigre, Garra de Cardo, depositara su presa. Era un tordo, sus suaves plumas rojizas revoloteaban en la brisa. Garra de

Cardo notó que Pequeña Jaspeada miraba las plumas. Sacó unas pocas con su pata delantera y se las ofreció.

-¿Te gustarían para tu nido? -, Maulló.

Pequeña Jaspeada sintió que su piel hormigueaba. No estaba segura de si se le había permitido tener las primeras plumas de la pila de carne fresca. Garra de Cardo parpadeó alentadoramente. -Vamos, hay suficientes para los veteranos.

Pequeña Jaspeada se estiró y tomó las plumas en su boca. Le hicieron cosquillas en la nariz y ella arrugó los ojos en un esfuerzo por no estornudar.

-¿También puedo tener algunas plumas? - Zarpa Blanca se acercó corriendo. -Manto Manchado está en una patrulla fronteriza, y he terminado de recolectar musgo para el nido de Estrella de Sol. -Miró a su padre con la cabeza inclinada hacia un lado.

La madre de Zarpa Blanca, Pelaje Nevado, había muerto cuando él todavía estaba en maternidad. Pequeña Jaspeada pensaba que Garra de Cardo se veía demasiado joven como para tener un hijo que ya era aprendiz, pero pasaba tiempo con Zarpa Blanca todos los días, enseñándole movimientos de batalla adicionales y hablándole de las patrullas. El padre de Pequeña Jaspeada, Colmillo de Serpiente, decía que aún era demasiado pequeña para aprender algo, lo cual no era justo *en absoluto*. ¡Se estaba haciendo cada vez más grande!

-Por supuesto que puedes tener algunas-, ronroneó Garra de Cardo, sacando otro haz del pecho del tordo. Las empujó hacia Zarpa Blanca, quien enterró su boca en ellas. Cuando levantó la cabeza, pequeñas plumas se aferraron a su nariz.

-¡Tu nombre de guerrero debería ser Nariz Alada! - maulló Pequeña Jaspeada.

Colocó unas plumas en las orejas de Zarpa Blanca. -¿Cuántas crees necesitar para poder volar?

Zarpa Blanca se agazapó y agitó sus patas delanteras en el aire. -Más que esas-, declaró.

Garra de Cardo extendió otro grupo de plumas. Pequeña Jaspeada las pegó a las mejillas de Zarpa Blanca. -¡Prueba ahora! -Exigió.

Una sombra se cernía sobre ella. -¿Que está pasando?

Pequeña Jaspeada giró alrededor culpable. Pelaje Azul la estaba mirando, con sus ojos azules ardiendo. -¿Por qué juegan con esas plumas? -Gruñó.

-Sólo estábamos jugando -, explicó Pequeña Jaspeada. -¡Queríamos ver si Zarpa Blanca podía volar!

Pelaje Azul miró a Zarpa Blanca, quien estaba tratando de soplar las últimas plumas diminutas de su boca. –Eres lo

suficientemente grande para saber que esas plumas deben usarse para los nidos de los veteranos, no se desperdician en un tonto juego –le regañó.

Zarpa Blanca agachó la cabeza. -Lo siento, Pelaje Azul.

Pequeña Jaspeada sintió una punzada de indignación.

El hecho de que Pelaje Azul fuera la hermana de Pelaje Nevado no significaba que ella pudiera ordenarle a Zarpa Blanca. Ella comenzó a barrer las plumas dispersas en una pila. -Todavía pueden usarse para nidos -, señaló. -¿Deberíamos llevarlas a la guarida de los veteranos?

-No, Pequeña Jaspeada, eso es una tarea de aprendices -, maulló Pelaje Azul.

-Ella solo estaba tratando de ayudar-, agregó Garra de Cardo. -Y fue mi culpa que jugaran con las plumas.

-Tú también deberías saberlo, también. -Murmuró Pelaje Azul. Pasó junto a Garra

de Cardo y volvió a poner el tordo en la pila de carne fresca.

Garra de Cardo llamó la atención de Pequeña Jaspeada. –Ups -, susurró. Pequeña Jaspeada trató de amortiguar su ronroneo de diversión.

-¡Oye, Garra de Cardo! ¡He estado practicando ese golpe hacia atrás que me mostraste! -Zarpa de Tigre vino corriendo por el claro, sus patas golpeando la tierra. Se lanzó al aire, aterrizó sobre sus patas delanteras y lanzó sus patas traseras detrás. -¡Toma eso, estúpido Clan de la Sobra! -Siseó triunfante.

-¿Por qué Zarpa de Tigre tiene que presumir todo el tiempo? -Pequeña Jaspeada murmuró a Zarpa Blanca, quien se encogió de hombros.

Pelaje Azul parecía sorprendida. -¡Ese es un movimiento muy avanzado! No deberías enseñarle cosas así, Garra de Cardo.

Zarpa de Tigre dio pequeños saltitos. -¿Por qué no? -, Argumentó. -¡Garra de Cardo dijo que soy tan fuerte como un guerrero!

El gato gris y blanco golpeó ligeramente a Zarpa de Tigre en su oreja. -¡Pero todavía tienes mucho que aprender! ¿Terminaste de buscar garrapatas en los veteranos?

Zarpa de Tigre curvó sus labios. -¡Es el peor trabajo del mundo! No es justo. ¡Zarpa Blanca fue al bosque a buscar musgo para Estrella de Sol!

Garra de Cardo entrecerró los ojos. -¿Eso significa que no lo has hecho? Ve ahora, y luego te llevaré a entrenar un poco más.

Zarpa de Tigre frunció el ceño, pero se dio la vuelta y se alejó pisando fuerte hacia la guarida de los veteranos con la cola en el suelo.

Pelaje Azul resopló. -Eres demasiado blando con él, Garra de Cardo. Es perezoso cuando se trata de hacer algo que no sea aprender a pelear.

El gato gris y blanco se encontró con su mirada. -¿Estás tratando de decirme cómo entrenar a mi aprendiz, Pelaje Azul? -Había un toque de advertencia en su voz.

Pelaje Azul agitó sus orejas. -Solo te digo lo que he notado -, maulló ella. Colocó su cola sobre su espalda. -No hay nada de malo en querer luchar, pero Zarpa de Tigre necesita aprender que hay más en ser un buen guerrero que derrotar a nuestros enemigos.

-Me estoy asegurando de que sepa todo lo que necesita -, murmuró Garra de Cardo. Pequeña Jaspeada se estremeció de emoción cuando vio al guerrero sacar sus garras delanteras hasta que tocaron la tierra. ¡Si Pelaje Azul no tenía cuidado, lucharía contra su propio compañero de Clan!

La gata gris azulada sostuvo la mirada de Garra de Cardo durante un rato más, luego se dio la vuelta y se alejó. Pequeña Jaspeada se dio cuenta de que había estado conteniendo el aliento y lo dejó escapar con un suspiro.

-¡La espalda de Garra de Cardo! -Hubo un murmullo de pequeñas patas cuando los otros cachorros corrieron sobre la pila de carne fresca. Pequitas y Pequeño Rojo se lanzaron sobre los hombros de Garra de Cardo, derribándolo de lado. Pequeña Sauce y Pequeña Escarcha se abalanzaron sobre su flanco para inmovilizarlo. El guerrero gris y blanco aterrizó con un ruido sordo, lanzando una nube de polvo al aire.

Los oscuros ojos ámbar de Garra de Cardo estaban muy abiertos y sobresaltados, y sus fosas nasales se ensanchaban como si estuviera tratando de respirar. -¡Bájense de él! -Pequeña Jaspeada ordenó a sus compañeros. -¡Lo han dejado sin aliento! -

Lo mismo le había pasado a ella cuando se cayó del tocón del árbol, y sabía que era una sensación horrible, esperar a que el aire volviera.

Los cachorros bajaron de Garra de Cardo, pareciendo ansiosos. Pequeña Jaspeada se agachó junto a la cabeza del guerrero y le puso una pata sobre el hombro. -Quédate quieto -, maulló. -Intenta respirar un poco -. Miró por encima del hombro. -¡Zarpa Blanca, trae a Vibrisa!

El aprendiz corrió hacía los helechos que escondían la guarida de los curanderos. Garra de Cardo parpadeó y tomó aire entrecortadamente. -Estoy bien -, murmuró. Se incorporó y se frotó el pecho con una pata. -¡Buen ataque, cachorros!

-Lo sentimos mucho -, maulló Pequeña Sauce, con ojos enormes. -¡No queríamos lastimarte!

-No hicieron nada malo -, respondió Garra de Cardo, aún sonando como si

hubiera tragado espinas. Miró a Pequeña Jaspeada. -Gracias por cuidarme tan bien -, murmuró. -¡No creo que me hubiera recuperado sin ti!

Pequeña Jaspeada brillaba desde su nariz hasta la punta de su cola. -¡En cualquier momento! -maulló.

Zarpa Blanca regresó con Vibrisa. El espeso pelaje plateado del curandero arrastraba olor a hierbas. -¿Qué está pasando? -Exigió.

-¡Realmente lastimamos a Garra de Cardo! -, Anunció Pequeño Rojo.

-¡Pensé que estaba muerto! -Chilló Pequitas.

-Estoy bien -, ronroneó Garra de Cardo. -Solo un pequeño juego rudo, eso es todo.

Vibrisa maulló divertido. -¿Qué clase de guerrero es derribado por cachorros? -Bromeó antes de trotar de regreso a su guarida.

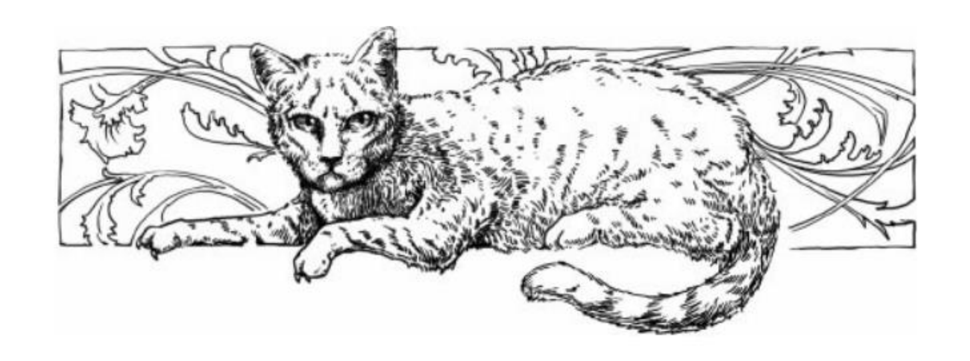
-¡Uno que nos enseña los mejores movimientos de batalla! -Pequeña Jaspeada maulló, y sintió un estallido de calor cuando Garra de Cardo parpadeó.

-¡Serás una buena curandera algún día! -, maulló.

-De ninguna manera -, le dijo Pequeña Jaspeada. -¡Quiero ser una guerrera, como tú!

Garra de Cardo inclinó la cabeza. -En ese caso, será un honor luchar junto a ti, Pequeña Jaspeada.

-¡No puedo esperar! -, Susurró Pequeña Jaspeada.





Capítulo 2

-Pequeña Jaspeada, has alcanzado la edad de seis lunas, y es hora de que seas una aprendiza -. Pequeña Jaspeada temblaba tanto que apenas podía levantar la cabeza para mirar a Estrella de Sol. Los ojos amarillos del líder eran cálidos cuando la miraba. -Desde este día en adelante, hasta que recibas tu nombre de guerrera, serás conocida como Zarpa Jaspeada. Tu mentor será Manto de Tordo.

El resto de las palabras de Estrella de Sol se perdieron cuando Zarpa Jaspeada miró fijamente al gato gris arena que se acercó a ella. Manto de Tordo inclinó la cabeza para rozar su hocico contra el de

Zarpa Jaspeada. Olía a hojas, presas y bosque.

-¿Podemos salir del campamento ahora? -, Susurró Zarpa Jaspeada.

Manto de Tordo ronroneó. -En un momento, pequeña.

A su alrededor, las voces de sus compañeros de Clan resonaban en el barranco. -¡Zarpa Roja! ¡Zarpa de Sauce! ¡Zarpa Jaspeada!

Los compañeros de camada de Zarpa Jaspeada estaban orgullosos a su lado, su pelaje reluciente. A Zarpa Roja se le había dado al gruñón de Medio Rabo como mentor, y Zarpa de Sauce fue emparejada con Amapola del Amanecer, que era un poco vieja pero una cazadora brillante. Más allá de ellos, Zarpa Jaspeada vislumbró a los otros aprendices: Zarpa Escarchada, Pecas y Zarpa Blanca, que gritaban sus nombres

ruidosamente, y Zarpa de Tigre, que estaba un poco lejos y no gritaba nada. En cambio, estaba mirando a los nuevos aprendices como si fueran a poner zarzas en su nido.

-Ignóralo, -susurró Zarpa Roja en el oído de Zarpa Jaspeada. -¡Tiene miedo de que lo hagamos quedar mal cuando aprendamos todo más rápido que él!

-Zarpa de Tigre debería estar feliz de tener más aprendices -, señaló Zarpa de Sauce. -Él y Zarpa Blanca no tendrán que hacer todos los deberes ahora.

Medio Rabo caminó hasta ellos. -Basta de charla -, ordenó. -¿Estás listo para ver nuestro territorio, Zarpa Roja?

-¡Absolutamente! -Chilló Zarpa Roja, saltando. Luego se vio avergonzado y maulló, -Por supuesto, Medio Rabo. ¡Lidera el camino!

El gato de color marrón oscuro lo miró con curiosidad. -Bueno, no iba a pedirte que nos guíes.

-Nos uniremos a ustedes -, dijo Garra de Cardo, su cola se contrajo con diversión ante las miradas emocionadas en las caras de los tres nuevos aprendices. Zarpa de Tigre frunció el ceño, pero no dijo nada. Zarpa de Sauce amplió sus ojos ante Zarpa Jaspeada y Zarpa Jaspeada ronroneó en respuesta. A ella no le importaba quién venía, ¡solo quería ver fuera del barranco!

Verde. Mucho verde. Hojas, ramas, troncos, helechos, hierba. . . ¡Y tantos aromas! Manto de Tordo trató de señalar las diferencias entre las ardillas, los ratones, los mirlos y las palomas, pero aunque Zarpa Jaspeada había visto todo eso en la pila de carne fresca, olían como algo nuevo y extraño en el fondo de los árboles y la maleza.

Zarpa de Tigre se adelantó, dando un comentario continúo: -Este es el Corta-troncos. Los Dos Patas cortan los árboles aquí. No sé por qué.

Zarpa Jaspeada olfateó el aire teñido de pino. El suelo era suave y espinoso en las acículas, y casi no había rastro de presas. Le dolían y picaban las patas. No se había dado cuenta de que el territorio era tan grande. ¿Cómo lograban las patrullas fronterizas moverse tan rápido?

Manto de Tordo se detuvo para renovar un marcador de olor, y Garra de Cardo aminoró la marcha hasta que estuvo junto a Zarpa Jaspeada. -¿Cómo estás? -, Maulló.

-¡Bien! -Zarpa Jaspeada resopló. -Es más grande de lo que pensaba.

Garra de Cardo ronroneó. -No parecerá tan grande una vez que hayas estado en algunas patrullas. ¿Puedes ver esa cerca allí?

Zarpa Jaspeada miró entre los troncos. Los árboles se detenían junto a una línea de

hierba verde oscuro, bordeada por un largo tramo de madera pálida. -¿El Clan del Trueno hizo eso?

-No, los Dos Patas lo hicieron. Viven detrás de esa cerca en el poblado Dos Patas. Cuidado con los mininos caseros cruzando la frontera. Son demasiado gordos e inútiles para robar una presa, pero les gusta causar problemas.

Zarpa Jaspeada dejó que su pelaje se elevara y hundió sus garras en las agujas de pino. -¡Los perseguiré! -Gruñó. -¡Intrusos furtivos! ¡Tienen que aprender que este es el territorio del Clan del Trueno, no el de ellos!

Garra de Cardo golpeó suavemente su oreja. -Serás una excelente guerrera con esa actitud.

-No sin aprender a cazar y defenderse -, intervino Manto de Tordo, uniéndose a ellos. -Te ves cansada, Zarpa Jaspeada. ¿Quieres volver?

Zarpa Jaspeada levantó la cabeza. -¡De ninguna manera! ¿Puedo ver el Sendero del Trueno ahora?

Notó que Garra de Cardo intercambió una mirada con Manto de Tordo sobre su cabeza. –Estarás bastante ocupado con esto -, comentó Garra de Cardo.

Manto de Tordo agitó la punta de su cola. -Nada que no pueda manejar -, maulló. -Terminaremos de patrullar el territorio por nuestra cuenta, gracias. No quiero distraer a Zarpa de Tigre fuera de su entrenamiento.

Garra de Cardo bajó la cabeza. –Eso no podría pasar. ¡Zarpa de Tigre es el aprendiz más entusiasta que he visto!

¡Espera hasta que veas lo entusiasta que puedo ser! Zarpa Jaspeada pensó mientras observaba a los dos gatos regresar al campamento. *¡Voy a trabajar más duro que cualquier gato para convertirme en guerrera!*

-Manto de Tordo, tú y Zarpa Jaspeada pueden unirse a la patrulla de caza de Colmillo de Serpiente con Garra de Cardo y Zarpa de Tigre -. Leonado asintió hacia los gatos reunidos frente a él. -¡Espero un montón de carne fresca por Sol Alto!

Zarpa Jaspeada dio unos saltitos. *¡Sí!* ¡Ahora podía mostrar a Garra de Cardo a su posición de caza! Presionó sus patas delanteras en el suelo y estiró la espalda hasta que su cola se curvó. Manto de Tordo la había hecho practicar su agazapada una y otra vez durante la última media luna, y estaba segura de que podía atrapar cualquier cosa, incluso un tejón, a estas alturas.

Ella siguió a su mentor a través del túnel de aulaga, entrecerrando los ojos mientras una espina saltaba hacia ella. Garra de Cardo estaba justo detrás de ella.

-No te he visto en una patrulla de caza por un tiempo -, comentó mientras trepaban por el barranco lado a lado.

-Manto de Tordo quería que primero entendiera bien mi técnica -, explicó Zarpa Jaspeada, resoplando ligeramente.

-¡Tus habilidades de caza me parecieron lo suficientemente buenas antes de tu ceremonia de aprendiz! -Garra de Cardo maulló. Zarpa Jaspeada se sentía caliente bajo su pelaje.

Antes de que ella pudiera responder, Manto de Tordo la llamó. -Quédate cerca de mí, por favor. Te diré qué aromas vale la pena seguir.

Zarpa Jaspeada miró a Garra de Cardo y lo vio poner los ojos en blanco. -Tampoco creo que haya nada malo en tu nariz -, susurró el guerrero gris y blanco.

Tragándose una carcajada, Zarpa Jaspeada se unió a su mentor cuando se colocó detrás de Colmillo de Serpiente. Podía escuchar los pesados pasos de Zarpa de Tigre junto a Garra de Cardo. Si él seguía pisando así, ¡todas las presas estarían en el

Clan del Viento antes de que tuvieran la oportunidad de acercarse!

Se dirigieron hacia el río a través de helechos calentados por el sol que hacían cosquillas en la espalda de Zarpa Jaspeada. Colmillo de Serpiente captó el primer olor, una poderosa ráfaga de rata de río, que lo envió saltando hacia el bulto gris de las Rocas Soleadas. Manto de Tordo se detuvo para oler el aire. –Hay una paloma allí -, siseó, asintiendo a un matorral doblado bajo el peso de las flores de saúco blancas.

Zarpa Jaspeada comenzó a avanzar, pero Manto de Tordo la detuvo con la cola apoyada en su hombro. –Yo la tomaré -, le dijo, y se alejó, con la nariz cerca del suelo.

Garra de Cardo caminó hasta Zarpa Jaspeada. -Acabo de ver una ardilla subir por ese tronco -, maulló, haciendo un gesto con el hocico hacia un pino. -¿Quieres seguirla?

Zarpa Jaspeada parpadeó. -Yo. . . todavía no he practicado escalar árboles.

Solo una vez, y Manto de Tordo dijo que no era muy buena.

El guerrero gris y blanco movió una oreja. -¡Estarás bien! Sostente con firmeza, asegúrate de que tus garras tengan un buen agarre en la corteza y no mires hacia abajo. Vamos, estaré aquí mirándote.

Zarpa Jaspeada miró a su alrededor. Manto de Tordo había desaparecido bajo el arbusto de flor de saúco, y Zarpa de Tigre se abría paso hacia un grupo de helechos. Garra de Cardo le dio un suave codazo. -No estás asustada, ¿verdad? -Bromeó.

-¡Por supuesto que no! -Zarpa Jaspeada se agachó y saltó sobre la rama más baja. Se balanceó bajo su peso y se apresuró a la siguiente antes de que pudiera cambiar de opinión. Algo gris y esponjoso se movía alrededor del tronco por encima de ella, y percibió el leve olor a ardilla.

-¡Eso es! ¡Ya casi llegas! -Garra de Cardo llamó desde abajo. Zarpa Jaspeada se

arriesgó a mirar hacia abajo y luego deseó no haberlo hecho. El guerrero se veía pequeño desde ahí arriba, y el bosque nadaba vertiginosamente a su alrededor. Ella hundió sus garras traseras más profundamente en la rama y se estiró a la siguiente. Estaba fuera del alcance por la mitad de un zorro, por lo que tendría que subir por el tronco descubierto.

Zarpa Jaspeada respiró hondo y retorció sus patas delanteras hasta que sus garras se engancharon en la corteza. Ella se empujó hacia arriba con sus caderas y sintió sus patas traseras arañando el aire. Antes de que pudiera plantarlas en el tronco, una voz vino desde debajo del árbol.

-¿Qué, en nombre de Clan Estelar, estás haciendo allá arriba? ¡Vuelve enseguida!

Zarpa Jaspeada giró la cabeza para mirar hacia abajo, lo que aflojó su agarre en la corteza. Había una fuerte sensación de desgarro en sus patas delanteras y, de

repente, estaba saltando del árbol, golpeando su hombro contra las ramas más bajas. La hierba se acercó a ella en un borrón verde. Entonces todo se volvió negro.

Abrió los ojos para ver a Manto de Tordo mirándola. -Zarpa Jaspeada, ¿estás bien?

Intentó asentir, pero un dolor punzante en su hombro la hizo jadear en voz alta.

-¿Dónde te duele? -Exigió Colmillo de Serpiente, apareciendo junto a Manto de Tordo. El padre de Zarpa Jaspeada parecía horrorizado.

La cara de Garra de Cardo se unió a ellos. -¡Esa fue una gran caída! -, Maulló.

Zarpa Jaspeada luchó por incorporarse y respirar un poco. El bosque giraba a su alrededor, así que se apoyó contra el árbol para esperar a que pasara el mareo.

-Zarpa de Tigre ha ido a buscar a Vibrisa -, le dijo Manto de Tordo. -Quédate quieta -. Empujó una bola de musgo

empapada de agua hacia ella. -Garra de Cardo trajo esto desde el río.

Zarpa Jaspeada se inclinó y chupó el musgo. El dolor en su hombro era como un relámpago cada vez que se movía. Había un extraño rugido en sus oídos, y se sintió enferma. -¿Voy a estar bien? -Gimió.

-Estarás bien -, maulló una voz enérgica. La suave cabeza gris de Vibrisa se empujó entre los guerreros, y él la miró con preocupación en sus ojos. -¿Desde qué tan lejos caíste?

-Ella estaba tratando de llegar a la tercera rama -, maulló Manto de Tordo. Miró furioso a Garra de Cardo. -Ella no debió haber estado en un árbol en primer lugar. ¡Apenas ha aprendido a cazar en tierra!

-Entonces la estás entrenando muy lentamente -, replicó Garra de Cardo. -Zarpa de Tigre estaba trepando árboles después de un cuarto de luna.

-Este no es el momento para comparar métodos de entrenamiento -, maulló Vibrisa mientras presionaba suavemente su pata a lo largo del flanco de Zarpa Jaspeada. -Vamos, llevemos a esta aprendiza de regreso al campamento.

Con Colmillo de Serpiente tomando casi todo su peso sobre su lado ileso, Zarpa Jaspeada se fue por el sendero, tratando de no gemir en voz alta. Brisa Rauda se acercó mientras Zarpa Jaspeada se arrastraba por el túnel de aulaga. -Gran Clan Estelar, ¿qué pasó? Zarpa Jaspeada, ¿estás bien?

-Garra de Cardo le envió a un árbol detrás de una ardilla -, maulló Colmillo de Serpiente.

-¡No fue culpa de Garra de Cardo! -, Protestó Zarpa Jaspeada.

-Fue un accidente -, maulló Vibrisa. -Vamos a llevarte a mi guarida para que podamos encontrar algo que te ayude con el dolor.

Brisa Rauda tomó el lugar de Colmillo de Serpiente y Zarpa Jaspeada respiró el aroma de su madre. Le dolía cada parte de su cuerpo, incluso las orejas y los dientes. Se tambaleó a través de los helechos y se dejó caer sobre la hierba suave al lado de la guarida de piedra de Vibrisa. Pluma de Ganso, el curandero que había entrenado a Vibrisa, dormitaba en su nido. Miró brevemente a los recién llegados y luego volvió a acostarse con un gruñido.

Manto de Tordo asomó la cara a través del helecho. -Voy a venir y ver cómo estás más tarde, Zarpa Jaspeada. No te preocupes por tus deberes; Los otros aprendices pueden encargarse de ellos. Solo concéntrate en mejorar.

Zarpa Jaspeada parpadeó. -Gracias, Manto de Tordo -. Apretó la mejilla contra la hierba y cerró los ojos. Sintió que Brisa Rauda se agitaba a su alrededor, soplaba aire cálido que salía de su boca mientras

olfateaba el cuerpo de Zarpa Jaspeada. Vibrisa emergió de su guarida llevando olores herbáceos.

-Come esto -, urgió, presionando algo pegajoso y con fuerte olor contra la boca de Zarpa Jaspeada. Sin abrir los ojos, se lo tragó. Sabía amargo pero no desagradable. -Eso es consuelda, ayudará con la hinchazón, y la mitad de una semilla de amapola para hacerte dormir -. Vibrisa pasó su pata sobre la cabeza de Zarpa Jaspeada. -Quédate quieta. Has recibido un golpe desagradable hoy, pero pronto te sentirás mejor.

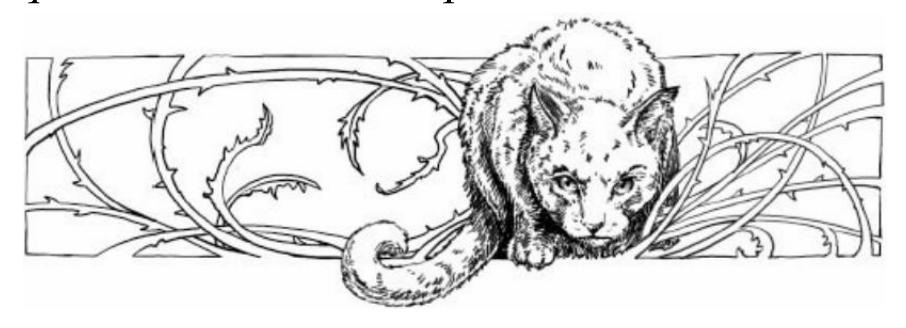
-¿Podrá seguir entrenando? -, Preguntó Brisa Rauda.

Zarpa Jaspeada abrió los ojos con una sacudida. *¡No puedo dejar que una lesión me impida entrenar!*

Vibrisa acomodó la pata herida de Zarpa Jaspeada para que se colocara debajo de ella más cómodamente. -Tenemos que darle la oportunidad de recuperarse primero.

Estoy bastante seguro de que no hay nada roto, pero esperemos y veamos cómo le va.

Zarpa Jaspeada luchó contra las olas de oscuridad que se hinchaban detrás de sus ojos, arrastrándola a dormir. *¡Oh Clan Estelar, por favor déjame mejorar! Prometo que no haré nada estúpido otra vez.*





Capítulo 3

Zarpa Jaspeada corrió a través de los árboles, estremeciéndose cuando zarzas golpeaban su hocico. Su pata delantera se sentía como si estuviera en llamas, pero sabía que no podía frenar o algo terrible sucedería. Mientras esquivaba las Rocas de las Serpientes, miró hacia abajo para ver si el zorro todavía estaba allí. Sí, la criatura todavía se aferraba, sus mandíbulas se cerraron alrededor de su pata, la herida enviaba llamas de agonía a su hombro. Zarpa Jaspeada no estaba segura de cómo podía ir tan rápido y arrastrar al zorro con ella, pero el peso de la criatura no parecía frenarla. Sin importar lo rápido que corriera, no podía quitarse los afilados dientes que se hundían profundamente en su carne. . . .

-¿Zarpa Jaspeada? ¡Zarpa Jaspeada, despierta! ¡Estás teniendo un mal sueño!

Zarpa Jaspeada parpadeó al abrir los ojos al ver a Vibrisa inclinándose sobre ella, su rostro pálido se arrugó de preocupación. -¡Si no dejas de moverte, te quedarás sin nido! -, maulló, enderezando el musgo.

Zarpa Jaspeada trató de sentarse y soltó un grito mientras su hombro ardía de dolor. -¡Ow! -se echó hacia atrás y lamió su pelo. Ella notó que el nido de Pluma de Ganso estaba vacío, y sintió una punzada de culpa. ¿Lo había ahuyentado con sus molestos sueños?

Vibrisa encontró su pata con la suya. -No me sorprende que esté adolorida. Le diste una buena torcida. ¡Deja los árboles a las ardillas de ahora en adelante!

-¡Pero tengo que volver a mi entrenamiento! -, Lamentó Zarpa Jaspeada. -¿Qué pasa si Manto de Tordo consigue otro aprendiz?

El curandero apoyó la cola en su flanco. -Deja de entrar en pánico. Manto de Tordo esperará a que te mejores. Solo has estado aquí por tres amaneceres.

-Pero eso es demasiado -, se preocupó Zarpa Jaspeada. -¡No estoy aprendiendo nada! ¿No puedo empezar a caminar hoy?

-No cuando estás en tanto dolor -, maulló Vibrisa. -Pero si estás realmente aburrida, puedo encontrar algo para que hagas.

-¿Cómo qué? -Zarpa Jaspeada maulló con suspicacia. -¡No voy a exprimir ningún ratón muerto para sacarle la bilis!

Vibrisa ronroneó con diversión. -No te preocupes. ¡Guardo esa tarea en particular para aprendices traviesos! Sin embargo, podrías ordenar estas hierbas por mí. Rosal recogió el tanaceto y la caléndula para mí ayer, pero ella dejó que las hojas se enredaran, y necesito guardarlas por separado. -Él empujó un montón de hierbas

de fuerte olor hacia Zarpa Jaspeada. Su nariz se torció y se inclinó sobre el borde de su nido para estudiarlos más de cerca.

-¿Cuál es cuál? -Preguntó.

Vibrisa sacó dos tallos con un movimiento de su pata. –El tanaceto es el que tiene las hojas más pequeñas, plumosas y de color verde pálido, ¿ves? Las hojas de caléndula tienen una forma similar, pero son más grandes y tienen un tono verde más oscuro.

Zarpa Jaspeada asintió. Se retorció con cuidado sobre su vientre, dejando su pata lesionada amortiguada en el musgo.

-Huelen totalmente diferente -, comentó ella. -Esa es la forma más fácil de distinguirlas.

Vibrisa asintió. -Exactamente. Estaba enrollando las hojas de acedera en apretadas envolturas y colocándolas cuidadosamente contra una pared de su guarida. -¿Sabes para qué usamos esas hierbas?

Zarpa Jaspeada se detuvo para desenredar algunos tallos que estaban anudados. -Le diste tanaceto a Zarpa Blanca cuando le dolía la barriga por comer demasiados ratones -, recordó. -Pero nunca te he visto usar caléndula.

-En realidad, lo has hecho -, Vibrisa la corrigió. -¿Recuerdas cuando Zarpa Escarchada se rasguño en su ojo con ese palo?

-¡Eso no fue mi culpa! -Estalló Zarpa Jaspeada. -Solo estaba tratando de ver si era lo suficientemente largo para alcanzar a Bigotes de Heno. ¡Zarpa Escarchada estaba corriendo sin mirar!

Vibrisa resopló. -No estoy seguro de que empujar a Bigotes de Heno mientras intentaba dormir fuera buena idea en primer lugar, Zarpa Jaspeada. De todos modos, usé una cataplasma de caléndula para limpiar el ojo de Zarpa Escarchada y mantener alejada cualquier infección.

-Una infección es cuando una herida huele mal y no cura, ¿cierto?

-Así es. Uso mucha caléndula en esta época del año, cuando las hojas ocultan las zarzas y es más probable que los guerreros se rasguñen con ellas. Es mejor usar hojas frescas, pero las secas pueden ser una cataplasma lo suficientemente buena si agregas agua.

Zarpa Jaspeada se desconcertó por dos tallos de aspecto muy similar por un momento, luego decidió que uno era un pequeño trozo de caléndula y el otro definitivamente era tanaceto. -Es increíble pensar que una pequeña hoja pueda hacer tanto -, maulló. -Me pregunto cómo lo descubrieron los primeros gatos.

-Hemos sido bendecidos con algunos curanderos verdaderamente dotados -, respondió Vibrisa. –El Clan Estelar guió sus patas y los ayudó a llegar a un almacén de

conocimiento que es tan vasto, que siento que solo he visto un pequeño rincón de eso.

-Pero sabes lo que hacen todas las hierbas, ¿no?

-Todas las hierbas que se encuentran en el territorio de Clan del Trueno, sí. Pero hay plantas en otros territorios que no me son familiares, razón por la cual los curanderos se reúnen cada media luna para compartir nuevos descubrimientos y ver si podemos ayudar con enfermedades y lesiones en otros Clanes.

-Wow -, respiró Zarpa Jaspeada. -¿Te sientes como el Clan Estelar? Quiero decir, ¡tienes poder sobre la vida y la muerte!

Vibrisa agitó las orejas. -No tanto como me gustaría, pequeña. Todos perdemos gatos que nos hemos esforzado mucho en salvar.

Zarpa Jaspeada arrojó la última hoja a la pila de tanaceto y se recostó en su nido. -¡Terminé! ¿Puedo hacer algo más ahora?

El curandero miró alrededor de la estrecha cueva. -Podrías enrollar el resto de estas hojas de acedera mientras preparo una cataplasma para la picadura de garrapata de Pata Temblorosa.

-¡Está bien! -Zarpa Jaspeada se inclinó fuera de su nido y arrastró las grandes hojas brillantes hacia ella. Fue un poco difícil enrollarlas con una pata, pero descubrió cómo usar su mentón para mantener la hoja firmemente metida. En el otro lado de la guarida, Vibrisa comenzó a masticar algunas hojas color verde oscuro.

-Los curanderos tienen que curar a todos los gatos, ¿no? - Zarpa Jaspeada maulló, con voz apagada porque sostenía una hoja de acedera debajo de la barbilla.

Vibrisa escupió un grupo de hierbas empapadas. -Bueno, nuestro código solo dice que debemos ayudar a los cachorros de cualquier Clan, pero no conozco a ningún

curandero que pudiera ignorar a un gato adulto enfermo o lesionado.

-¿Qué pasa con otros animales? -, Preguntó Zarpa Jaspeada mientras alcanzaba la siguiente hoja. -¿Ayudarías a un ratón, o a un pájaro?

El gato plateado ronroneaba con diversión. -¿Crees que debería tratar de resucitar la pila de carne fresca? Los guerreros están entrenados para matar limpiamente para que nuestra presa no sufra. Tenemos que comer para sobrevivir; un curandero no estaría ayudando a su Clan si intentara revivir a sus presas.

-¿Qué pasa con un zorro, entonces? ¿O un tejón?

-Los animales que nos tratan como presas pueden cuidarse a sí mismos -, maulló Vibrisa. -¿Has terminado de enrollar esas hojas? Deberías tomar un descanso.

Zarpa Jaspeada se acurrucó de nuevo en su nido. Estaba lleno de plumas de zorzal,

que le recordaban cómo Garra de Cardo se había metido en problemas por darles a ella y a Zarpa Blanca plumas con las que jugar. Se preguntó si Garra de Cardo estaba preocupado por ella. Ella no quería que él se culpara a sí mismo porque se cayó de ese árbol estúpido.

-¿Hola? ¿Estás recibiendo visitas? -Una cara de color rojo oscuro se asomaba entre los helechos.

Zarpa Jaspeada levantó la cabeza. -¡Amapola del Amanecer! Por supuesto, entra.

Zarpa de Sauce saltó detrás de su mentora, apenas visible detrás de un gran zorzal joven. Lo dejó caer en el suelo junto al nido de Zarpa Jaspeada. -¡Atrapé esto para ti!

-¡Wow! ¡Gracias, Zarpa de Sauce! -Zarpa Jaspeada se inclinó para oler la carne fresca. Su hombro rozó el borde del nido y se estremeció.

Zarpa de Sauce parecía preocupada. -¿Todavía duele?

Zarpa Jaspeada asintió.

-¿Cuándo podrás comenzar a entrenar de nuevo? -, Preguntó Zarpa de Sauce.

Vibrisa se acurrucó y rodó el tordo hacia un lado de la guarida. -Ella necesita un par de días más sin caminar.

-Ella es muy joven para sufrir una lesión como esta -, dijo Amapola del Amanecer. -¿Crees que estará bien?

-¡Disculpen, estoy aquí! -Zarpa Jaspeada intervino. -Voy a estar bien, ¿no es así, Vibrisa?

Vibrisa estaba cuidando de quitar el tordo del camino. -Ya veremos -, maulló sin mirar hacia arriba.

Zarpa Jaspeada sintió una llamarada de terror en su vientre. ¿Su estúpido accidente le impediría convertirse en guerrera? *¡Ojalá nunca hubiera trepado a ese árbol!*

Después de dos días más, Zarpa Jaspeada ya no soñaba que un zorro estaba comiendo su pata, ni se despertaba de dolor si se daba vuelta en su nido. Cuando Vibrisa se iba a buscar más caléndula para la picadura de garrapata de Pata Temblorosa, que se negaba obstinadamente a curarse, Zarpa Jaspeada probaba hasta dónde podía caminar. Ella había estado haciendo su suciedad en los agujeros detrás de la guarida de Vibrisa, pero estaba decidida a salir todo el camino fuera del campamento esta vez. Pluma de Ganso había salido, murmurando sobre encontrar paz y tranquilidad con los veteranos, por lo que la guarida de los curanderos estaba vacía.

Apretando los dientes, Zarpa Jaspeada cojeó a través de los helechos y caminó por el claro. Al principio, su pata palpitaba cuando tocaba el suelo, pero después de varios pasos el dolor se hizo más fácil de

soportar y encontró una forma de seguir que era casi cómoda.

-¡Oye! ¡Estás de pie! -Zarpa Roja saltó hacia ella, su cola hacia arriba. Lamió la mejilla de Zarpa Jaspeada, lo que casi la desequilibró.

-¡Cuidado! -, Advirtió ella.

Brisa Rauda saltó desde donde había estado tomando el sol fuera de la guarida de los guerreros. -¿Vibrisa dijo que podías dejar tu nido? -, Se preocupó. -¿Dónde está él? -Ella miró a su alrededor en busca del curandero.

-Está recogiendo hierbas -, admitió Zarpa Jaspeada. -¡Pero mira! ¡Estoy bien! -Ella se tambaleó triunfalmente en un pequeño círculo.

Estrella de Sol entró en el claro a la cabeza de una patrulla. -¡Ah, qué bueno verte de nuevo de pie, Zarpa Jaspeada! ¡Te Hemos extrañado!

Zarpa Jaspeada brillaba con placer. ¡Incluso el líder del Clan quería que ella estuviera entrenando! -Me siento mucho mejor -, maulló. -Podré volver a mis tareas mañana, creo.

-No tan rápido -, ronroneó Estrella de Sol. -Asegúrate de estar completamente curada primero.

El resto de la patrulla de Estrella de Sol se derramó a través del túnel de aulaga. Zarpa de Tigre rugió a toda velocidad, luego se deslizó hasta detenerse junto a la pila de carne fresca. -¡Me muero de hambre! -, Declaró. -Perseguir a esos mininos caseros fue un trabajo duro, ¡se los aseguro!

-¿De verdad? -, Dijo Bigotes de Heno desde su lugar de descanso fuera de la guarida de los ancianos. -¿Un aprendiz joven y fuerte como tú, contra algún viejo gatito gordo?

Zarpa de Tigre hinchó su pecho. -¡Estaban totalmente asustados de mí!

¡Deberías haber visto lo rápido que corrieron!

Una voz ronroneaba en el oído de Zarpa Jaspeada. -¡Zarpa de Tigre no se veía tan valiente cuando uno de los gatitos se detuvo en la parte superior de la cerca para sisearle!

Zarpa Jaspeada se volvió para ver a Garra de Cardo de pie junto a ella. Sus ojos ámbar brillaban. -Debes estar sintiéndote mejor -, comentó. -¡Es genial verte de nuevo!

-También es genial verte, -Zarpa Jaspeada maulló, sintiéndose caliente hasta la punta de sus orejas. Se preguntó por qué Garra de Cardo la estaba mirando tan de cerca. ¿Tenía musgo en el hocico?

-¿Puedo comer ahora? - exigió Zarpa de Tigre, dando saltitos junto al montón de presas. -Bigotes de Heno ya ha tomado una musaraña para él y Pata Temblorosa, y Canto de Alondra no quieren nada. ¡Mi estómago está *vacío*!

Garra de Cardo asintió. -Adelante, entonces. No te llenes demasiado, o no estarás preparado para el entrenamiento de batalla después del sol alto.

-No lo haré -, Zarpa de Tigre prometió a través de un bocado de ardilla.

Garra de Cardo se volvió hacia Zarpa Jaspeada. -¿Qué hay de ti? ¿Has salido para comer aquí?

Zarpa Jaspeada negó con la cabeza. -Quería probar mi pata. Creo que estoy lista para volver al entrenamiento ahora.

Los ojos de Garra de Cardo se ensancharon. -Wow, realmente estás determinada, ¿verdad?

-¡Por supuesto! ¡No quiero que mis compañeros de camada sean guerreros antes que yo!

El guerrero gris y blanco inclinó su cabeza hacia un lado, estudiándola. -¿Te gustaría dar un paseo por el bosque? Si tu pata se siente bien, por supuesto".

-Me encantaría -, maulló Zarpa Jaspeada. -Pero, ¿no quieres comer algo primero?

Garra de Cardo negó con la cabeza. -No tengo hambre. ¡Vamos, antes de que Vibrisa te envíe de vuelta a tu nido!

Con un ronroneo malicioso, condujo a Zarpa Jaspeada a través del túnel de aulaga. Él esperó mientras ella visitaba el lugar sucio, luego caminó lentamente a su lado por el barranco, dejándola descansar sobre su hombro por las partes más empinadas. Su pelaje se calentaba con el sol y sus músculos se sentían fuertes y suaves debajo de su piel. Zarpa Jaspeada apenas podía respirar cuando llegaron a la cima, y no solo porque no había estado fuera de su nido durante tanto tiempo.

Se detuvieron a la sombra de algunas zarzas para que Zarpa Jaspeada pudiera recuperar el aliento. Garra de Cardo inclinó su cabeza hacia ella, preocupado. -¿Estás segura de que puedes hacer esto? ¡Vibrisa

me matará si vuelves en peor forma que antes!

Zarpa Jaspeada parpadeó. -Estoy bien, honestamente. Apenas duele. -Ella le dio a su hombro una rápida lamida para aliviar el hormigueo. -No quiero perderme más entrenamiento -, confesó. -Me preocupa que Estrella de Sol le dé a Manto de Tordo otro aprendiz si me quedo en la guarida de los curanderos demasiado tiempo.

-Estrella de Sol no haría eso -, maulló Garra de Cardo. -Ser guerrera es realmente importante para ti, ¿no es así?

Zarpa Jaspeada pasó las zarzas y comenzó a caminar por el sendero que conducía a las Rocas de las Serpientes. Ella supuso que Vibrisa habría ido por el otro lado porque la caléndula crecía junto al río. No quería que el curandero la enviara de regreso al campamento.

-Es todo lo que siempre he querido -, le dijo a Garra de Cardo. -Quiero ser la mejor

guerrera que el Clan del Trueno haya visto, luego lugarteniente y luego líder del Clan.

Garra de Cardo ronroneó con diversión, y Zarpa Jaspeada se estremeció. ¿Eso la hacía sonar como un estúpido cachorro con pelusa en sus oídos?

-La ambición no tiene nada de malo -, maulló Garra de Cardo. -Todos deberíamos querer servir a nuestro Clan lo mejor que podamos.

Se agacharon bajo un helecho, y Zarpa Jaspeada notó que Garra de Cardo se estremeció cuando las frágiles frondas le rozaron la oreja. -¿Estás herido? -Preguntó ella.

Garra de Cardo agitó la punta de su cola. -No es nada -, maulló, pero Zarpa Jaspeada se alzó sobre sus patas traseras para mirar más de cerca. De repente, se dio cuenta de lo cerca que estaban sus hocicos y de cómo su aliento cálido se mezclaba en el aire tranquilo y perfumado de las hojas. La

oreja de Garra de Cardo tenía un largo rasguño que iba desde la base hasta la punta, y su pelaje estaba pegajoso con sangre seca.

-¡Te arañaron! –Jadeó Zarpa Jaspeada -¿Fue uno de los mininos caseros?

-¡Como si una de esas bolas de sarna pudiera acercarse a mí! -Garra de Cardo se burló. -Estoy bien, olvídalo -. Se alejó y Zarpa Jaspeada casi perdió el equilibrio.

-Podría poner algo de caléndula, si quieres -, ofreció. -He estado ayudando a Vibrisa con sus hierbas, y sé cómo usar casi todas.

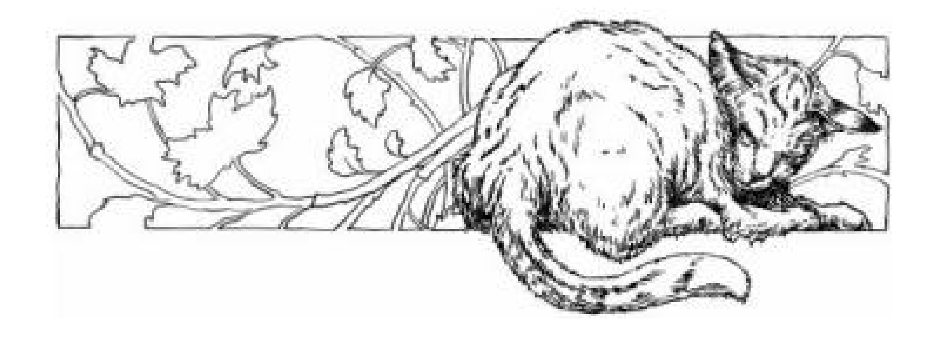
Ella pensó que Garra de Cardo estaría impresionado, pero él curvó sus labios. -Sólo los débiles se lesionan en la batalla -, gruñó. -Si eres lo suficientemente fuerte y lo suficientemente rápido, ¡la única sangre derramada será la sangre de tus enemigos!

Zarpa Jaspeada parpadeó. -V-vale -, balbuceó.

Garra de Cardo se dio la vuelta y dio un paso hacia ella. Apoyó la barbilla sobre su cabeza y ella lo oyó suspirar. -Lo siento -, murmuró. -Estaba pensando en una pelea que perdí, la que me dio este rasguño, en realidad. ¡No me vencerán la próxima vez, lo prometo!

-Sé que no lo harás -, ronroneó Zarpa Jaspeada. Apenas se atrevió a respirar porque no quería que Garra de Cardo se moviera. De pie aquí, en el claro junto a las Rocas de las Serpientes, con el olor del guerrero a su alrededor y el dolor en su hombro poco más que un dolor ligero, Zarpa Jaspeada pensó que nunca había sido más feliz. Podía sentir su corazón latiendo con fuerza, y cada brizna de hierba debajo de sus patas.

Nada en el mundo me impedirá convertirme en una guerrera junto a ti, Garra de Cardo, pensó.





CAPÍTULO 4

Zarpa Jaspeada envolvió el último trozo de telaraña alrededor de la ramita y la guardó cuidadosamente en la hendidura de la roca junto a las pilas de hierbas. -¡Todo listo! -, Declaró. -Tu almacén está mucho más ordenado ahora, Vibrisa. ¡Intenta no estropearlo de nuevo!

El gato gris plateado la agitó juguetonamente su cola. -Quizás deberías quedarte aquí para mantenerme en orden -, sugirió. -¡Pluma de Ganso se alegraría de la ayuda! -Él asintió con hacia el anciano curandero, que estaba dormitando al sol.

Zarpa Jaspeada miró a Vibrisa alarmada. -No quieres decir eso, ¿verdad? Dijiste que mi hombro estaba lo

suficientemente curado como para volver al entrenamiento.

Vibrisa ronroneaba. -No, estás en condiciones de entrenar. Pero he disfrutado tenerte aquí, Zarpa Jaspeada. Si alguna vez cambias de opinión acerca de convertirte en una guerrera, me sentiré honrado de tenerte como mi aprendiza.

-¡Nunca! -Zarpa Jaspeada maulló. El curandero parpadeó. -Lo siento, no era mi intención ser grosera. Pero voy a ser una guerrera.

Vibrisa asintió. -Bueno, buena suerte, y si ves algo de menta mientras estás patrullando, no olvides tomar un poco. Nuestras reservas son muy bajas.

-¡Lo haré! -Zarpa Jaspeada trotó entre los helechos, cuidando no molestar a Pluma de Ganso, y emergió en el claro bañado en el sol. Manto de Tordo estaba fuera de la guarida de los guerreros, con la espalda arqueada en un estiramiento. Zarpa Jaspeada

saltó hacia él. -¡Vibrisa dijo que puedo empezar a entrenar de nuevo!

-Esa es una excelente noticia -, maulló Manto de Tordo. -Haremos una práctica de caza hoy, nada demasiado agotador. No creo que debas ir a patrullar por un tiempo.

-Estoy bien, honestamente. Todavía me duele un poco el hombro, pero Vibrisa está feliz de que haga todo lo que pueda.

El guerrero gris arena agitó las orejas. –Yo juzgare eso.

Se dirigió hacia el túnel de aulaga. Zarpa de Sauce y Zarpa Roja se estaban agrupando, arrastrando una ardilla entre ellos.

-¡Wow! -Maulló Zarpa Jaspeada. -¿Atrapaste eso?

-¡Sí! -, Anunció Zarpa de Sauce. -¡Y ayer casi atrapé una paloma!

Zarpa Roja la golpeó con su cola. -¡Más bien, casi te lleva con ella!

Zarpa Jaspeada sintió una punzada de envidia. Su lesión la había puesto muy por detrás de sus compañeros de camada. Tendría que entrenar el doble de duro, si Manto de Tordo lo permitía.

Manto de Tordo le hizo una seña a Zarpa Jaspeada con su cola y ella trotó tras él a través del túnel y subió por el barranco, dando pasos cuidadosos para evitar sacudir su hombro. Se hundieron en los helechos, que estaban fríos y húmedos después de una reciente lluvia. Zarpa Jaspeada respiró hondo, disfrutando de la frescura del aire después bochornoso e inmóvil aire dentro de la guarida de Vibrisa.

Manto de Tordo se detuvo en un espacio despejado y se sentó, acurrucando su cola alrededor de sus caderas. -Comencemos con una posición de caza, un salto lateral y un acecho silencioso.

Zarpa Jaspeada metió sus patas traseras debajo de ella y equilibró su peso. Su

hombro protestó cuando dejó que su cuerpo se deslizara hacia atrás, pero mantuvo sus patas delanteras descansando ligeramente sobre el suelo. Cuando saltó hacia adelante, tuvo cuidado de poner más peso en la pata ilesa. Vio que Manto de Tordo entrecerraba los ojos, buscando inestabilidad, pero mantuvo el equilibrio hundiendo sus garras en la tierra polvorienta. Su mentor asintió. Zarpa Jaspeada se relajó, luego se preparó para el salto lateral. Fue deliberadamente hacia su lado fuerte, pero aun así sacudió su hombro y dejó escapar un gemido.

-Tómalo con calma -, murmuró Manto de Tordo. -Lo estás haciendo bien.

Zarpa Jaspeada terminó pasando suavemente por el claro, bajando cada pata sobre la hierba sin hacer ningún sonido. Siempre le había gustado acechar. Puede que no sea la corredora más rápida de los aprendices, o la más fuerte, ¡pero puede arrastrarse en cualquier cosa!

-Vayamos a ver si hay una captura fácil o dos esperándonos-, maulló Manto de Tordo. -Obviamente no has olvidado ninguna de tus habilidades de caza -. Se levantó y dejó que Zarpa Jaspeada tomara la iniciativa. Se dirigió hacia el Corta-troncos, sabiendo que sería más fácil cazar sin enredarse en la maleza. ¡Pero ella no iba a perseguir a ninguna ardilla por los árboles!

Los pinos estaban quietos y silenciosos, fuertemente perfumados por la lluvia. Zarpa Jaspeada y Manto de Tordo se colocaron en el lecho de agujas hasta que se pudieron ver las guaridas rojas del poblado Dos Patas entre los troncos. Zarpa Jaspeada captó un indicio de algo cálido y peludo, un conejo o quizás un campañol, e inclinó la nariz hacia el suelo, siguiendo el rastro.

Una línea de arbustos de hojas brillantes crecía en el borde de los árboles. El rastro del olor desapareció entre las ramas. Zarpa Jaspeada se retorció por debajo

y se echó a un lado, pero no había rastro de ello. De repente oyó voces y se quedó inmóvil.

-¿Qué estás haciendo aquí? ¡Este es el territorio del Clan del Trueno! -Era Garra de Cardo, pero ¿con quién estaba hablando? Zarpa Jaspeada miró a través de las ramas, pero solo pudo ver la franja de hierba verde brillante que corría junto a la cerca de poblado Dos Patas.

Luego Pelaje Azul habló: -Garra de Cardo, él es sólo un cachorro. No es una amenaza. -Había un indicio de desesperación en su voz. Zarpa Jaspeada se arrastró hacia el borde del arbusto, arrastrando su vientre silenciosamente a través del polvo y restos de hojas. Un diminuto cachorro negro estaba de pie en el pasto, frente a Garra de Cardo y Zarpa de Tigre. Pelaje Azul estaba detrás de Garra de Cardo, con su pelaje erizado.

-¡Un intruso es un intruso, Pelaje Azul! -Gruñó Garra de Cardo. -Siempre has sido

demasiado suave con ellos -. Miró a Zarpa de Tigre, que estaba dando saltitos. -Aquí, dejémoselos a mi aprendiz. ¿Qué piensas, Zarpa de Tigre? ¿Cómo debemos manejar esto?

Los ojos de Zarpa de Tigre brillaron. -Creo que debemos enseñarle una lección al minino casero. Una que recordará.

Zarpa Jaspeada sintió que su vientre se volteaba. Esto no iba a terminar bien.

-Ahora, espera, no hay necesidad de esto. . -, Rogó Pelaje Azul, lanzándose hacia adelante.

Garra de Cardo se giró para mirarla. -¡Cállate!

En el mismo momento, Zarpa de Tigre se lanzó contra el cachorro. El pequeño gato negro voló por el suelo y aterrizó con un ruido sordo. Zarpa Jaspeada se estremeció. Seguramente daría la vuelta y huiría ahora.

-¡Levántate! -Gruñó Zarpa de Tigre.

El cachorro arañó sus patas en la tierra, pero antes de que pudiera levantarse, Zarpa de Tigre se abalanzó sobre él y lo sostuvo. Él arañó su hocico con sus garras fuera, luego cortó su flanco. Brillantes líneas rojas de sangre brotaron sobre el brillante pelaje negro.

-¡Muéstrale tus dientes, Zarpa de Tigre! -Instó Garra de Cardo.

El aprendiz mordió profundamente el hombro del cachorro. El cual dejó escapar un terrible chillido y trató desesperadamente de escapar. Zarpa Jaspeada reunió sus flancos debajo de ella, lista para saltar y rescatar al pequeño gato indefenso. ¡Ningún minino casero merecía ser tratado así!

Antes de que pudiera moverse, un borrón gris azulado se disparó sobre la hierba y Pelaje Azul bloqueó el camino de Zarpa de Tigre hacia el cachorro. -¡Para, Zarpa de Tigre! -aulló. -¡Eso es suficiente!

Los guerreros no necesitan matar para ganar una batalla, ¿recuerdas?

Zarpa de Tigre entrecerró los ojos. La sangre del cachorro goteaba de sus dientes y se acumulaba en el suelo polvoriento. -Solo estaba defendiendo nuestro territorio.

-Y has hecho eso -, maulló Pelaje Azul más silenciosamente. -Este cachorro ha aprendido su lección.

Detrás de ella, el cachorro se levantó y miró aterrorizado a Zarpa de Tigre.

Zarpa de Tigre le devolvió la mirada. -Sí, ¡nunca me olvidarás! -Dio un paso adelante y el cachorro huyó con un gemido, cojeando en la hierba y desapareciendo bajo la cerca más cercana.

Pelaje Azul dejó su pelaje erizarse en su lomo. -Si *alguna vez* te veo hacer algo así de nuevo, ¡le informaré a Estrella de Sol!

Garra de Cardo le mostró los dientes. -Solo defendíamos al Clan del Trueno de los invasores.

-¡Ese supuesto invasor era un *cachorro*! -, Señaló Pelaje Azul.

-Ese es su problema", maulló Garra de Cardo. Llamó a Zarpa de Tigre con su cola y se dirigió a los pinos. Las sombras moteadas los tragaron, dejando a Pelaje Azul sola, con su pelo erizado por la ira.

Zarpa Jaspeada respiró hondo y salió de la zarza. Estaba temblando de horror ante la hostilidad de Zarpa de Tigre hacia el indefenso cachorro. Si Pelaje Azul no lo hubiera detenido, ¿habría *matado* a ese pequeño minino casero? Zarpa Jaspeada recordó el rasguño profundo en la oreja de Garra de Cardo, y se preguntó de dónde había salido. ¿Zarpa de Tigre lo había pillado desprevenido durante una batalla simulada? ¿Era por eso que Garra de Cardo parecía tan enojado por su lesión?

Caminó a través de los delgados pinos, perdidos en pensamientos giratorios.

-Zarpa Jaspeada, ¿eres tú? -Manto de Tordo sacó la cabeza de detrás de un árbol. -¿Adónde fuiste?

-Oh, yo. . . er. . . seguí un rastro de olor allí. -Zarpa Jaspeada hizo un gesto vago con su cola. -Sin embargo, no llevó a ninguna presa.

Manto de Tordo resopló. -Bueno, no quiero volver al campamento con las patas vacías. Probemos más cerca de las Rocas de las Serpientes.

Se volvió y trotó por un camino estrecho que conducía a las zarzas. Zarpa Jaspeada lo siguió más despacio, el chillido del aterrorizado gatito seguía resonando en sus oídos. Ella atrapó fácilmente un ratón viejo y lento, mientras que Manto de Tordo se abalanzó sobre un mirlo que estaba luchando contra un gusano en el suelo. Llevaron sus presas de regreso al campamento, Zarpa Jaspeada se esforzó por no cojear bajo el peso de su presa. Le dolía

el hombro desde sus patas hasta la punta de la oreja.

Manto de Tordo debió haberlo notado, porque le dijo que tomara una presa para ella y que buscara un lugar donde descansar. Zarpa Jaspeada arrastró la mitad de un gorrión a la sombra proyectada por el arbusto de maternidad. Las zarzas estaban un poco crecidas y desordenadas porque el vivero estaba vacío; Tan pronto como lo necesitara una reina, Manto Confuso y Brisa Rauda recortarían y colocarían las ramas en su lugar, formando una guarida resguardada y protegida.

-¿Te importa si me uno a ti?

Una sombra cayó sobre Zarpa Jaspeada y levantó la vista para ver a Garra de Cardo sosteniendo un campañol bebé en su boca.

-¡Por supuesto! -Zarpa Jaspeada se movió hacia un lado para dejarle espacio en la parte más suave de la hierba.

Comieron en silencio por un rato, Zarpa Jaspeada disfrutaba la sensación de su cálido flanco contra el de ella. Pero no podía sacudir sus recuerdos de Zarpa de Tigre atacando al pequeño gatito y el aliento de Garra de Cardo.

-Yo. . . Vi lo que pasó hoy -, comenzó. -Con el minino casero, y Zarpa de Tigre.

Garra de Cardo la miró sorprendida. -¿De Verdad? No te vi allí.

-Estaba acechando algo. -Zarpa Jaspeada se sentía caliente debajo de su pelaje. -Zarpa de Tigre fue un poco cruel, ¿verdad? Quiero decir, era sólo un cachorro.

Los ojos ámbar de Garra de Cardo se estrecharon. -¿Se supone que debemos hacer concesiones para diferentes tipos de intrusos? ¿Deberíamos dar la bienvenida a los cachorros y luego cambiar de opinión cuando tengan seis lunas? ¿O doce lunas? ¿O sean ancianos?

Zarpa Jaspeada torció la punta de su cola. -Supongo que no. Pero Pelaje Azul parecía bastante enojada con la reacción de Zarpa de Tigre. -Tan pronto como habló, ella deseó poder regresar sus palabras. Las orejas de Garra de Cardo se aplanaron y el pelaje de su cuello se disparó.

-Pelaje Azul no está entrenando a mi aprendiz -, gruñó.

-Solo creo que Pelaje Azul hizo lo correcto, deteniendo a Zarpa de Tigre. ¡Él iba a lastimar al cachorro muy gravemente, a pesar de que estaba tratando de huir! -. Zarpa Jaspeada trató de tragarse el trozo de gorrión que parecía estar atascado a medio camino. -Zarpa de Tigre está tan enojado todo el tiempo. Yo. . . Creo que está tratando de demostrarnos que no se parece en nada a su padre, que nunca abandonaría Clan del Trueno para convertirse en un minino casero.

Sobre ella, las fosas nasales de Garra de Cardo se ensanchaban y sus ojos ámbar ardían. -¿Hay algo malo en querer ser el mejor, el más fuerte, el más intrépido de tu Clan? ¿Crees que todos deberíamos ser curanderos, perdiendo el tiempo con hierbas y plumas y evitando incluso la mordida de un ratón?

-No claro que no. Yo. . .

-¡Zarpa de Tigre tiene más coraje que cualquier aprendiz que haya conocido! Estoy decepcionado de ti, Zarpa Jaspeada. Pensé que también eras ambiciosa. ¿Manto de Tordo te está entrenando para ser una guerrera "decente"? ¿Solo lo suficientemente buena como para atrapar ratones y renovar marcadores de olor? -Había desafío en su voz, y Zarpa Jaspeada se levantó de un salto.

-¡No digas eso! ¡Manto de Tordo es un buen mentor! Pensé que Zarpa de Tigre había cruzado una línea hoy, y me alegré cuando Pelaje Azul lo detuvo. ¡Y *soy*

ambiciosa! ¡Solo sé que hay enemigos más dignos que un cachorro indefenso!

Ardiendo de furia, Zarpa Jaspeada se levantó de un salto y corrió por el claro. Se empujó a través del túnel de aulaga, sin importarle que las espinas rasgaran su pelaje. Recorrió por el barranco sin saber a dónde iba; ella solo quería estar lejos del desprecio y la decepción de Garra de Cardo.

Ella se empujó a ciegas a través de los fríos helechos verdes, pasando por una patrulla sorprendida, hasta que sintió calor en su hocico y una suave brisa contra sus orejas. Ella miró a su alrededor. Había corrido todo el camino hasta el borde del bosque, y las Rocas Soleadas se cernían sobre ella, grises y sólidas y resonando con el sonido del río justo más allá. Zarpa Jaspeada se trepó a su lugar favorito para tomar el sol, a medio camino de la cima con una vista clara río arriba hacia Clan del

Viento en el páramo. Se sentó y trató de vaciar su mente.

-Está bien, soy un tonto con cerebro de ardilla que no merece tu compañía -, murmuró una voz detrás de ella. -Pero dejaste a tu gorrión, y pensé que podrías tener hambre, así que simplemente lo pondré aquí. Entonces te dejaré sola, lo prometo.

Zarpa Jaspeada se volvió para ver a Garra de Cardo agacharse al borde de la roca plana. Su carne fresca a medio comer yacía a su lado, y sus orejas estaban cómicamente aplanadas como las de un cachorro regañado. Él la miró con ojos enormes, y luego volvió a bajar la mirada.

-No te culpo por odiarme -, maulló él en voz baja. -Eres el doble del gato de lo que Zarpa de Tigre alguna vez será. Nunca podría estar decepcionado de ti.

Zarpa Jaspeada ronroneaba. -No te odio, Garra de Cardo. Ven aquí, te ves como si estuvieras a punto de caerte. Ella le hizo

señas con la cola y él se arrastró hacia ella, con el pelaje de su vientre rozando la piedra cálida.

-Lo siento -, maulló. -Fui muy grosero contigo. No volverá a suceder.

Zarpa Jaspeada le tocó el hombro con la pata delantera. -Yo también lo siento. Nunca debí dudar de ti. Sé que has entrenado a Zarpa de Tigre para ser el guerrero más valiente y leal que Clan del Trueno podría desear. Yo no debía juzgarlo.

El guerrero de pelo pálido parpadeó ante ella, con expresión seria. -¡Pero debías, Zarpa Jaspeada! Valoro tu opinión, ¿no lo sabes? ¡Quiero saber lo que piensas de todo! Zarpa de Tigre, Estrella de Sol, Leonado, el Clan Estelar, la pila de carne fresca, si los veteranos deberían lidiar con sus propias garrapatas. . .

Él la miró de reojo y Zarpa Jaspeada soltó una carcajada. -¡Ahora estas siendo

un tonto! Pero. . . gracias. Eso significa mucho, saber qué piensas tanto en mí.

Garra de Cardo se inclinó hacia ella hasta que sus mejillas se rozaron. –Pienso mucho en ti, Zarpa Jaspeada. Donde quiera que esté, en mi nido, en el bosque, patrullando las fronteras. . . siempre estás a mi lado.

Zarpa Jaspeada no podía respirar. Su corazón latía tan fuerte que pensó que Garra de Cardo debía poder oírlo. Esto no era como un guerrero hablaba con un aprendiz sobre sus ambiciones; esto era completamente diferente Garra de Cardo estaba hablando con ella como si fuera su igual. Y ella se sentía diferente, también. *¿Me estoy enamorando?*

-¿Qué hay de ti? -Garra de Cardo le preguntó en voz baja. -¿Tú también piensas en mí?

Zarpa Jaspeada asintió. –Sí -, susurró ella. -Pero tú eres un guerrero, y yo sólo soy una aprendiza. . . .

-¡No serás una aprendiza por siempre! Te he visto entrenar, y sé que pasarás tu evaluación sin ningún problema -. Garra de Cardo se enderezó. -No hay nada malo en pensar en el futuro. *Nuestro* futuro.

-¿En serio? -Zarpa Jaspeada sintió que su corazón daba un vuelco. *¡Debo estar soñando!*

-Por supuesto -. Garra de Cardo asintió solemnemente. -Mira a tu alrededor. Crees en el Clan Estelar, ¿verdad? Estamos rodeados de presagios que nos dicen que debemos estar juntos.

Zarpa Jaspeada lo miró fijamente. -¿Es. . . ¿Estás seguro?

Garra de Cardo hizo un gesto con la cola. -Mira esas dos nubes, una al lado de la otra. Y esos cuervos volando sobre los árboles, ¿cuántos de ellos hay? Eso es

correcto, ¡dos! Abajo, al lado del río, ¿ves esas dos piedras oscuras? Estamos destinados a ser un par, Zarpa Jaspeada. El Clan Estelar lo dice. -Él la miró, y había un brillo malicioso en sus ojos.

Zarpa Jaspeada lo golpeo ligeramente con su pata. -¡No te burles! Los presagios son muy serios. No creo que Vibrisa vea las cosas de la misma manera.

-¡Ah, Vibrisa! ¡Nuestro poderoso curandero! -La voz de Garra de Cardo tomó un tono más seco. -No querríamos contradecirlo, ¿verdad?

-¿Qué quieres decir? Creo que Vibrisa ha hecho algo increíble, renunciar a su vida para servir a nuestro Clan. Él sabe mucho, pero nunca actúa como si fuera mejor que el resto de nosotros. ¡No puedo imaginarme a un mejor curandero!

Garra de Cardo se erizó. -Suenas como si te gustara más él que yo! Si él es tan precioso, ¿por qué no vas a pasar el rato en

la guarida de los curanderos por unas cuantas lunas más?

-¡No seas un cerebro de ratón! -Zarpa Jaspeada obligó a su pelaje a quedarse quieto y apoyó la cola en el flanco de Garra de Cardo. -Quiero estar contigo.

Los ojos ámbar de Garra de Cardo ardían en los de ella. –Pruébalo -, susurró.

Zarpa Jaspeada parpadeó. -¿Qué quieres decir?

-Demuestra lo mucho que significo para ti. Ven conmigo esta noche.

-¿Adónde? ¿Vamos a cruzar la frontera?

Garra de Cardo agitó su cola. -Verás. Ve a tu nido como siempre, y te buscaré. No le digas a ningún otro gato que estarás conmigo. ¿Confías en mí?

-Por supuesto -, maulló Zarpa Jaspeada.

-Entonces no tienes nada que temer -. El guerrero saltó de la roca y desapareció en

los helechos, dejando solo unas cuantas frondas temblorosas para mostrar dónde había estado.

Zarpa Jaspeada se sentó en sus patas traseras. ¿A dónde, en nombre del Clan Estelar, estaba planeando llevarla Garra de Cardo?





CAPÍTULO 5

El sol nunca se había puesto más lento. Retorciéndose de impaciencia, Zarpa Jaspeada observó el disco naranja cuando finalmente se hundió debajo de los árboles. ¿Sería extraño que ella fuera a su nido ahora? Los otros aprendices estaban jugando un complicado juego de persecución que parecía involucrar dar dos vueltas al tocón del árbol y saltar sobre uno de los veteranos tomando el sol en los últimos restos de calor fuera de su guarida.

-¡Suéltame, cachorro ridículo! -Dijo Canto de Alondra, golpeando con su pata delantera mientras Zarpa de Sauce pasaba sobre su anca.

-Déjenos en paz -, gruñó Pata Temblorosa.

Zarpa de Sauce aulló triunfante mientras se deslizaba alrededor del tocón del árbol y saltaba encima. -¡Yo gano!

Zarpa Jaspeada se acercó trotando a los veteranos. Ella se sintió mal por ellos, y su paz perturbada por sus locos amigos. -No se preocupes, pronto irán a sus nidos -, maulló. Ella lamió un pedazo de pelaje ondulado en el hombro de Pata Temblorosa, tratando de no arrugar su nariz ante su olor a humedad.

Levantó la cabeza para encontrar a Pluma de Ganso mirándola con sus ojos azules. –Acércate -, dijo con voz áspera. Zarpa Jaspeada se acercó más cuando el viejo gato la miró. -Sé quién eres -, murmuró. -Tú eres la que ama tontamente.

Zarpa Jaspeada parpadeó. -¿Qué quieres decir?

Pluma de Ganso se apartó de ella, retorciéndose para encontrar un lugar más cómodo en la tierra dura. -Tu corazón está ciego, Zarpa Jaspeada -, murmuró, tan

silenciosamente que casi no podía oír. -Esa es una lección que nunca aprenderás.

-¿De qué estás hablando? ¿Qué lección? -Zarpa Jaspeada habló bruscamente, sintiendo una sacudida de pánico en su interior.

Pluma de Ganso dejó escapar un débil ronquido y Zarpa Jaspeada resistió el impulso de despertarlo.

-Ignóralo, pequeña -, murmuró Pata Temblorosa. -Él no sabe lo que está diciendo la mitad del tiempo. La mayoría de nosotros dejamos de escucharlo hace lunas.

Zarpa Jaspeada agitó las orejas. Pluma de Ganso era todavía un curandero. Sabía cosas que ningún gato ordinario podría imaginar. ¿Le había enviado el Clan Estelar un mensaje sobre ella?

Saltó cuando un cálido aliento le hizo cosquillas en la nuca. -Te ves con sueño, -murmuró una voz familiar. -¿No crees que deberías dirigirte a tu nido?

Zarpa Jaspeada miró los cálidos ojos ámbar de Garra de Cardo. –Estaba a punto de irme -, susurró ella.

-Te veré más tarde -, le susurró de vuelta.

Zarpa Jaspeada se acercó a la guarida de los aprendices, esperando que un gato le preguntara por qué iba a ir a su nido tan temprano. Pero ningún gato pareció notarlo mientras se deslizaba a través de las ramas hacia la guarida sombría y pacífica. Se acurrucó en su nido y metió la nariz debajo de la cola. Su corazón latía con fuerza y no sentía el más mínimo sueño, pero cerró los ojos y se obligó a tomar respiraciones lentas y constantes, vaciando su mente y dejando que se llenara de franjas de verde, negro y suave, gris pálido. . . .

Hubo un fuerte chasquido, como si algo hubiera pisado una ramita. Zarpa Jaspeada miró a su alrededor y sintió un momento de terror al darse cuenta de que no tenía idea de

dónde estaba. Estaba rodeada por enormes troncos de árboles, las cimas perdidas en la niebla flotante. Era de noche y las estrellas estaban escondidas detrás de las ramas, sin embargo, había una extraña luz gris que parecía provenir de grupos de hongos que crecían en los árboles y debajo de los helechos flojos y medio muertos. El aire olía a tierra húmeda y madera podrida.

Hubo un rápido golpe de zarpas y Garra de Cardo saltó fuera de la maleza, su pelo resbaladiza por la niebla. -¡Lo hiciste!

Zarpa Jaspeada parpadeó de alivio. Se inclinó para inhalar su olor, pero de alguna manera no olía a nada; El hedor de la tierra y madera podrida era demasiado fuerte. -¿Estoy soñando? -Susurró.

-Oh no -, maulló Garra de Cardo. Sus ojos brillaban y su pelaje crujía de tensión. -Esto es real. ¡Sígueme!

Se dio la vuelta y saltó a lo largo de un camino estrecho entre los árboles. Zarpa

Jaspeada corrió tras él, tratando de no resbalar en la tierra fría y húmeda. Algo viscoso se filtró entre sus almohadillas y se preguntó si tendría tiempo para detenerse y lamerlo. Pero Garra de Cardo siguió corriendo, así que reunió sus flancos debajo de ella y siguió adelante. Los árboles se alzaban a ambos lados, oscuros y, de alguna manera, amenazadores, como si estuvieran viendo a Zarpa Jaspeada con ojos invisibles. ¿Dónde estaba este lugar? No estaba en ningún lugar del territorio del Clan del Trueno, ella lo sabía. ¿Habrían cruzado la frontera hacia el *Clan de la Sombra*?

La raíz de un árbol atrapó la pata de Zarpa Jaspeada y ella cayó. -¡Ayuda! -jadeó.

En un instante, Garra de Cardo estaba a su lado y la alzó.

-Tengo miedo -, confesó Zarpa Jaspeada. -Es tan oscuro y silencioso aquí.

-Estás a salvo conmigo, lo prometo -, murmuró Garra de Cardo. Apoyó

brevemente el hocico sobre su cabeza y luego volvió a despegar. -Vamos, hay alguien que quiero que conozcas.

Más adelante, Zarpa Jaspeada vio un helecho temblar y una gata carey y blanca saltó al sendero. Su pelaje espeso estaba desgarrado como si no se hubiera arreglado en lunas, y las cicatrices se entrecruzaban en su ancho hocico. Caminó rígida como si las viejas heridas la inquietaran, pero sus ojos ámbar ardían como el fuego.

-¿Qué está haciendo ella aquí? -Gruñó la gata, mirando a Zarpa Jaspeada.

-Ella es Zarpa Jaspeada -, maulló Garra de Cardo. -Ella está conmigo. Zarpa Jaspeada, ella es Arce Sombrío.

Zarpa Jaspeada miró a la gata, incapaz de hablar. Todo su cuerpo temblaba de miedo, y sus patas parecían congeladas en el suelo. *¡Es solo una gata!* se dijo a sí misma.

-Ella no habla mucho, ¿verdad? -Gruñó la gata mellada. –Bien -. Se dio la vuelta y

pisó fuertemente por camino. -Vamos, llegas tarde.

Garra de Cardo trotó tras ella, con la cola en alto y las orejas elevadas. Zarpa Jaspeada finalmente descongelo sus patas y tropezó detrás de ellos. Si esto era el Clan de la Sombra, ¿qué estaban haciendo ahí? Su vientre se volcó. ¿Garra de Cardo un *traidor*?

Los gatos delante de ella se detuvieron bruscamente y Zarpa Jaspeada casi chocó contra ellos. Habían llegado al borde de un claro lleno de maleza y divididos a la mitad por un tronco de árbol desmoronado y medio podrido. Arce Sombrío saltó sobre el tronco con más gracia de lo que Zarpa Jaspeada hubiera imaginado.

-¿Quién va a pelear primero? -aulló, su voz hizo eco alrededor de los árboles. -¡Vamos, cobardes con corazón de zorro!

Para el asombro de Zarpa Jaspeada, los gatos comenzaron a arrastrarse fuera de los

helechos. Cinco o seis de ellos, todos de diferentes colores y tamaños. Olfateó el aire, tratando de identificarlos por el olor, pero todo lo que podía oler era la madera en descomposición y las hojas empapadas.

Arce Sombrío tiró de su cola hacia Garra de Cardo.   -Tú vas primero -, ordenó ella. –Salto de Sabueso, tú también.

Un escuálido gato negro se metió en el centro del claro. Zarpa Jaspeada podía ver sus costillas, y su instinto era correr y atraparle algo para comer. Sin embargo, ella no había olido ni un solo rastro de presa.

Garra de Cardo saltó hacia adelante para encontrarse con el gato negro. -¿Algún movimiento en particular que te gustaría ver, Arce Sombrío? -, Dijo.

La gata le mostró los dientes. -Unos que funcionen -, siseó ella. -Nada más importa.

Garra de Cardo inclinó la cabeza. -Por supuesto.

Zarpa Jaspeada parpadeó sorprendida. ¡Garra de Cardo estaba actuando como un humilde aprendiz! ¿Qué era este lugar? Cuanto más veía, menos pensaba que estaban en Clan de la Sombra. Salto de Sabueso parecía un gato del Clan del Viento, para empezar, con su cuerpo delgado y su expresión hambrienta. Había un gato atigrado marrón claro sentado al lado del tronco del árbol que debía de ser un gato del Clan del Río, a juzgar por su pelaje brillante y su barriga redondeada. Estos gatos eran guerreros, seguro, pero ¿dónde se encontrarían así? ¡Esto definitivamente no eran los Cuatro Árboles!

En un aullido de Arce Sombrío, Garra de Cardo se lanzó hacia el gato negro. Salto de Sabueso cayó al suelo, pero se liberó con un siseo y saltó sobre la espalda de Garra de Cardo. Con horror, Zarpa Jaspeada vio que los dientes del gato negro estaban al descubierto y sus garras brillaron largas y

plateadas cuando las hundió en la piel de Garra de Cardo. -¡Cuidado! -, Gritó ella. ¿Esto era solo una batalla simulada? No había nada que sugiriera que estos gatos fueran enemigos.

Garra de Cardo no parecía escucharla. Flexionó sus anchos hombros y arrojó a Salto de Sabueso sobre la hierba. Zarpa Jaspeada se estremeció cuando curvó sus labios y mordió con fuerza el cuello del gato negro. Salto de Sabueso golpeó el vientre de Garra de Cardo con sus patas traseras, rasgando su suave pelaje. Garra de Cardo se estremeció y Salto de Sabueso levantó sus patas delanteras, arañando los ojos del guerrero Clan del Trueno. Garra de Cardo lo empujó lejos, enviando a su oponente dando vueltas una y otra vez hasta que se estrelló contra el árbol caído.

-¡No, para! -, Gritó Zarpa Jaspeada, pero en el tronco del árbol, Arce Sombrío se

paseaba con entusiasmo, con la cola levantada.

-¡Eso es! -Gritó ella. -¡Sin piedad! ¡Quiero que en este bosque corra con sangre! ¡Es una pena que no hayas luchado así cuando estabas en el Clan del Viento, Salto de Sabueso!

Zarpa Jaspeada miró fijamente al gato negro que se había puesto en pie de un salto y estaba mirando a Garra de Cardo, con los flancos agitados y manchados de sangre. Si Salto de Sabueso solía estar en Clan del Viento, ¿eso significaba que ahora estaba en otro lugar? ¿En algún lugar donde también había gatos de Clan del Río? Un algún lugar como. . .

-¿Estoy en el *Clan Estelar*? -Zarpa Jaspeada jadeó. -Pero . . . ¿Cómo llegué aquí? ¿Estoy *muerta*?

-Por supuesto que no estás muerta -, gruñó un gato blanco y negro a su lado. Se giró hacia Zarpa Jaspeada y ella saltó

cuando se dio cuenta de que una mitad de su rostro estaba terriblemente cicatrizado, con nada más que piel roja y cruda donde solía estar su ojo.

-Entonces, ¿por qué estoy aquí? -Zarpa Jaspeada respiró.

El gato blanco y negro se encogió de hombros. -Arce Sombrío trae gatos para entrenar a veces. Sin embargo, parece que ella cometió un error contigo. -Él dejó escapar un terrible sonido áspero, y Zarpa Jaspeada se dio cuenta de que estaba temblando de risa.

-Yo . . . No imaginé que Clan Estelar sería así -, admitió Zarpa Jaspeada. Pero el gato blanco y negro estaba viendo a Garra de Cardo y Salto de Sabueso pelearse de nuevo, y no parecía escuchar.

En el claro, Garra de Cardo había inmovilizado a Salto de Sabueso y lo estaba golpeando con sus patas delanteras. Para consternación de Zarpa Jaspeada, el gato

negro ni siquiera intentó defenderse. Yacía allí sin fuerzas, con sangre goteando de un lado de su boca.

-¡Basta! -Ordenó Arce Sombrío. -Garra de Cardo, puedes luchar contra Colmillo Veloz a continuación -. El gato atigrado del Clan del Río se levantó y bajó la cabeza. Salto de Sabueso se arrastró hasta el borde del claro, no lejos de Zarpa Jaspeada. *Él necesita consuelda, caléndula y telarañas*, decidió. Sin esperar a preguntarle a Garra de Cardo si podía irse, se dio la vuelta y se sumergió en los helechos, con la boca abierta para detectar el olor de las hierbas.

Nada. Ni siquiera una hoja de acedera. Zarpa Jaspeada se movió alrededor, corriendo en un amplio círculo a través de los árboles, buscando cualquier señal de un arroyo donde pudieran crecer las plantas que aman el agua, o un banco de arena que podría atrapar el sol. El bosque era el mismo en todas partes: helechos marchitos, pasto y

esos hongos espeluznantes. Zarpa Jaspeada corrió de regreso al claro, con la esperanza de que pudiera hacer algo con los helechos para detener el flujo de sangre, al menos.

Salto de Sabueso estaba apoyado en su hombro, lamiendo las marcas de garras en su flanco. En el claro, Garra de Cardo estaba golpeando el suelo con Colmillo Veloz, esta vez más equilibrado en tamaño y peso. Zarpa Jaspeada lanzó una mirada ansiosa hacia su compañero de Clan, comprobando que no estaba derramando demasiada sangre, y luego trotó hacia el pequeño gato negro.

-¡Lo siento mucho! -Estalló ella. -He buscado hierbas pero no puedo encontrar ninguna. ¡Pensé que el Clan Estelar tendría todo tipo de plantas!

Salto de Sabueso la miró con curiosidad. -¿Clan Estelar? Este es el Lugar Sin Estrellas.

Zarpa Jaspeada se sentó con un ruido sordo. -¿*Qué*? Pero . . . pero . . . ¿Qué está haciendo Garra de Cardo aquí?

-Convertirse en un mejor guerrero -, ronroneó Garra de Cardo, uniéndose a ella. La sangre goteaba de un rasguño en su hombro y una de sus orejas estaba desgarrada en la punta, pero su pecho estaba hinchado y sus ojos brillaban victoriosos. Detrás de él, Colmillo Veloz se agachó debajo del tronco del árbol, mientras que Arce Sombrío le decía a lamentable desgracia que era.

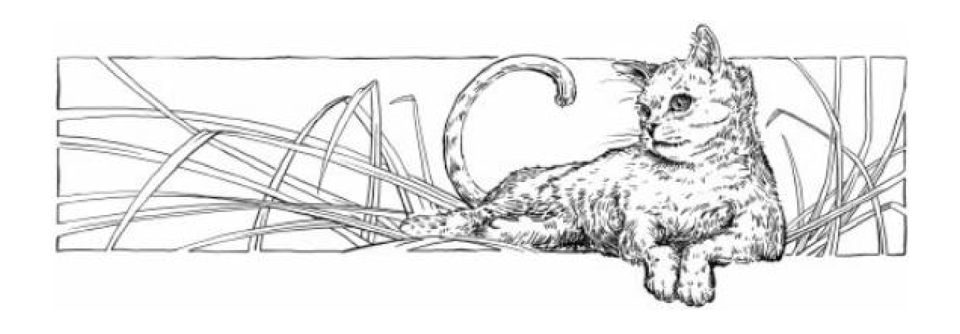
Zarpa Jaspeada miró a su compañero de clan. -Me has traído al Bosque Oscuro -, susurró. -Los gatos son enviados a este lugar porque son demasiado malvados para pertenecer al Clan Estelar. ¿Por qué querrías entrenar aquí?

Garra de Cardo agitó una de sus orejas y una gota de sangre golpeó el hocico de Zarpa Jaspeada. -Los gatos pueden pensar

que algo es malo simplemente porque sigue reglas diferentes -, maulló. -No viste nada malo aquí esta noche, ¿verdad? Solo coraje, habilidad y fuerza, más de lo que nunca verás en una de tus sesiones de entrenamiento con Manto de Tordo.

-Ningún gato pelearía así a menos que quisieran matar -, protestó Zarpa Jaspeada. Podía sentir el pánico en su interior. -Eso está en contra del código guerrero. Y para mí, sí, eso es malo.

Se giró y corrió por el sendero, tropezando y deslizándose sobre las raíces. Ella no sabía a dónde iba; solo sabía que tenía que escapar de ese terrible claro y de esos gatos manchados de sangre. Corría cada vez más rápido, hasta que los árboles a su alrededor se desdibujaron y las sombras se alzaron para arrastrarla hacia la tierra húmeda y maloliente. . . .





CAPÍTULO 6

-¡Uf! ¡Zarpa Jaspeada apesta!

-¡Zarpa Jaspeada, despierta! -Una pata la empujó en su costado. -¿Dónde has estado? Estás cubierta de barro y hueles como el fondo de un pantano.

Con un salto, Zarpa Jaspeada abrió los ojos. El recuerdo de haber huido a través del Bosque Oscuro llenó su mente, y temió que solo estuviera soñando que estaba de vuelta en su nido, mientras estaba atrapada en ese lugar horrible.

Entonces la cara de Zarpa Roja apareció por encima de ella y se relajó. -¿Saliste anoche? ¡Necesitas limpiarte antes de que Manto de Tordo te vea!

Zarpa Jaspeada se incorporó. El musgo en su nido se aplastó, y su pelaje del vientre estaba enmarañado y sucio.

Zarpa de Sauce arrugó la nariz. -¿Te caíste en excremento de zorro? Ten cuidado cuando te limpies. ¡Podrías enfermarte!

Zarpa Jaspeada se puso de pie y se estiró, sintiendo que le dolían los músculos como si no hubiera dormido nada. ¿Realmente había estado corriendo por el Bosque Oscuro toda la noche? ¿Fue allí donde Garra de Cardo sufrió sus heridas de batalla? Se empujó entre sus compañeros de camada, queriendo encontrar un lugar tranquilo en el bosque para limpiar su pelaje y tratar de olvidar lo que había visto.

-¡Ahí estás! -Manto de Tordo la llamó mientras Zarpa Jaspeada se abría paso hacia el claro. -Vamos, Estrella de Sol quiere que revisemos la frontera de los Cuatro Árboles. La patrulla del alba captó un olor desconocido allí, así que debemos

asegurarnos de que no tengamos visitantes no deseados. -El guerrero gris arena retrocedió cuando Zarpa Jaspeada se acercó. -¡Por el gran Clan Estelar! ¿Qué has estado haciendo? ¡Estás sucia!

-Estaba en camino a limpiarme -, maulló Zarpa Jaspeada.

-¡Qué bien! Mira, no tengo tiempo para esperarte. Voy a ir con Colmillo de Serpiente en su lugar y te veré después del sol alto para entrenar -. Para alivio de Zarpa Jaspeada, Manto de Tordo no esperó a descubrir dónde había estado para ensuciarse tanto. Saltó hacia Colmillo de Serpiente y los dos guerreros desaparecieron por el túnel de aulaga.

Zarpa Jaspeada siguió más despacio, haciendo una mueca de dolor cuando el sendero pedregoso del lado del barranco picaba sus patas. ¿Hasta dónde había corrido la noche anterior? Se sentía tan adolorida y exhausta como si hubiera rodeado el

territorio del Clan del Trueno tres veces. Cuando llegó a la cima, escuchó que se acercaba una patrulla y se agachó debajo de algunos helechos para dejarlos pasar. Los gatos estaban cargados de presas nuevas y el vientre de Zarpa Jaspeada retumbó, recordándole que tenía que comer. El último gato en la patrulla fue Garra de Cardo. Zarpa Jaspeada contuvo el aliento, esperando que él no la notara.

Demasiado tarde. El guerrero gris y blanco se detuvo, olfateó, luego dejó su captura (una ardilla joven) y regresó a los helechos de Zarpa Jaspeada. -¡Hey! -Susurró. -Sé que estás ahí.

Zarpa Jaspeada sacó la cabeza. –Me voy a limpiar -, maulló ella. -Mi pelaje todavía está cubierto de barro.

Garra de Cardo asintió. -Aprenderás a limpiarte antes de volver la próxima vez -. Miró a su alrededor. -¿Dónde está Manto de Tordo?

-En una patrulla con Colmillo de Serpiente. -El corazón de Zarpa Jaspeada latía más rápido, como siempre lo hacía cuando estaba cerca de Garra de Cardo. Pero no pudo olvidar lo que había visto la noche anterior. ¿Por qué estaba aprendiendo a pelear con gatos malvados?

-¿Así que estás sola? - maulló Garra de Cardo. -¡Genial! ¡Eso significa que puedes venir a entrenar conmigo! -Los ojos del guerrero brillaron y Zarpa Jaspeada sintió que el torbellino de preguntas se desvanecía dentro de ella. *Confío en él, ¿no?*

Garra de Cardo comenzó a regresar a su ardilla. -Prometí tomar Zarpa de Tigre y Zarpa Blanca a entrenar un poco. Manto Manchado tiene dolor de barriga después de comerse un ratón que tenía gusanos. -siseo -Qué cerebro de abeja.

-Yo . . . er. . . Sí, iré contigo. -Zarpa Jaspeada se sintió aturdida. Tal vez

concentrarse en el entrenamiento aclararía su cabeza.

Después de recuperar su captura, Garra de Cardo se dirigió al campamento para buscar a Zarpa de Tigre y Zarpa Blanca. Zarpa Jaspeada se quedó entre los helechos húmedos, limpiando sus flancos contra las frondas y raspando sus patas fangosas en la hierba. Incluso si su pelaje no estaba completamente limpio, olía fresco y a bosque en lugar de moho y humedad.

Zarpa de Tigre frunció el ceño cuando finalmente se unió a Garra de Cardo y los aprendices en la parte superior del barranco. -¿Qué está haciendo ella con nosotros? ¡Ella apenas se convirtió en una aprendiza!

-Te hará bien tener un compañero de entrenamiento diferente -, maulló Garra de Cardo. Parpadeó cálidamente a Zarpa Jaspeada sobre la cabeza de Zarpa de Tigre. -¡Ya vayan! ¡El último en hondonada

arenosa se encarga de las garrapatas de Bigotes de Heno!

Zarpa Jaspeada se lanzó hacia delante con Zarpa de Tigre y Zarpa Blanca, sintiendo que sus flancos se presionaban contra los de ella mientras corrían por el estrecho sendero. Zarpa de Tigre se adelantó, sus largas patas y sus anchos hombros cubrieron el suelo. Zarpa Jaspeada y Zarpa Blanca arrastraron el cuello hacia la zona dorada de arena, hasta que Zarpa Jaspeada tropezó con una zarza y Zarpa Blanca saltó al hueco con un aullido de alegría.

-¡Ha! ¡Te encargaras de las garrapatas! —Declaró el aprendiz blanco.

Jadeando, Zarpa Jaspeada trotó sobre la arena. No tenía aliento para hablar. Garra de Cardo llegó un momento después. -Todos lo hicieron bien -, maulló. -¡Especialmente Zarpa Jaspeada, ya que es más joven que ustedes dos!

Zarpa Blanca apoyó la cola en el hombro de Zarpa Jaspeada. -Sí, fuiste mucho más rápida de lo que esperaba. ¡Bien hecho!

Zarpa de Tigre frunció el ceño. -Te dije que no debería estar entrenando con nosotros.

Garra de Cardo lo ignoró. -Quiero hacer una práctica de batalla uno a uno hoy, usando todo lo que te he enseñado. Zarpa Blanca, estoy seguro de que Manto Manchado te ha mostrado los mismos movimientos. Zarpa Jaspeada, puedes luchar contra quien gane este combate.

-Esto va a ser tan fácil -, dijo Zarpa de Tigre con orgullo, caminando hacia el centro de la hondonada.

-No estés tan seguro -, gruñó Zarpa Blanca. Agachó sus patas traseros debajo de él y saltó hacia el aprendiz color marrón oscuro. Zarpa de Tigre perdió su agarre en la

arena resbaladiza y Zarpa Blanca logró obligarlo a ponerse de lado.

-¡Vamos, Zarpa de Tigre, no puedes dejar que gane tan rápido! -, Insistió Garra de Cardo.

Zarpa de Tigre respondió empujando a Zarpa Blanca hacia atrás y golpeándolo con sus patas delanteras. Mientras Zarpa Blanca buscaba a tientas para encontrar su equilibrio, la arena voló hacia arriba y golpeó a Zarpa de Tigre.

-¡Ay! ¡Mi ojo! —Chilló, alejándose de Zarpa Blanca y frotándose la cara con una pata. -¡No puedo ver!

-No lo rasques, lo empeorarás -, le dijo Garra de Cardo. -Intenta parpadear.

-¿Eso significa que gané? -Preguntó Zarpa Blanca. Su pelaje estaba cubierto de arena hasta los extremos de sus bigotes, y su cola estaba tan erizada como un erizo.

Garra de Cardo asintió. -Está bien, Zarpa Jaspeada. Muéstranos lo que puedes hacer.

Zarpa de Tigre se abrió camino hasta el borde del hueco y se sentó, sosteniendo dramáticamente una pata sobre su ojo cerrado. Zarpa Jaspeada se enfrentó a Zarpa Blanca, sintiendo su pelaje erizarse a lo largo de su columna vertebral. Ella había luchado contra sus compañeros de camada en simulacros de batallas antes, ¡pero nunca contra un aprendiz tan cercano a convertirse en guerrero!

Zarpa Blanca hizo asintió un poco para tranquilizarla, y Garra de Cardo siseó: -¡No se lo pongas fácil! ¡Trátala como a cualquier oponente!

En una salpicadura de arena, Zarpa Blanca se lanzó hacia Zarpa Jaspeada, y ella sintió que sus patas se hundían más bajo su peso. Intentó liberarse, pero se atoró más. En su lugar, se dejó caer sobre su vientre,

enviando a Zarpa Blanca rodando lejos con un *uf* de sorpresa. Tan pronto como el peso se levantó de sus hombros, Zarpa Jaspeada liberó sus patas de la arena y se giró para saltar sobre el aprendiz blanco. Ella lo tomó por sorpresa y sintió una emoción cuando él parpadeó alarmado y trató de alejarse.

En un instante Garra de Cardo estaba a su lado, susurrando aliento. -¡Vamos, Zarpa Jaspeada! ¡Ya lo tienes! Apunta a sus ojos, ¿recuerdas?

Zarpa Jaspeada se congeló. Imaginó a Garra de Cardo cortando la cara de Salto de Sabueso, obligando al gato negro a encogerse en sumisión. *¡Nunca podría luchar así!* Zarpa Jaspeada se lanzó hacia un lado y dejó que sus patas delanteras cayeran sobre la arena con un ruido sordo.

-¿Qué estás haciendo? -Chilló Garra de Cardo. -¿Porque paraste? ¡Estabas a punto de ganar!

Zarpa Jaspeada se dio la vuelta y salió corriendo de la hondonada. Los helechos azotaron su hocico y las espinas le arañaron los costados, pero no dejó de correr hasta que llegó en la orilla del río. Los únicos sonidos eran el zumbido de las moscas y el sonido irregular de su respiración. Bajó por la orilla pedregosa y miró el agua que fluía velozmente. Una cara de carey oscura le devolvió la mirada, con orejas blancas y ojos enormes y sobresaltados.

Ella iba a ser una guerrera: eso significaba que siempre estaría dispuesta a luchar por su Clan. Pero eso no significaba que tuviera que disfrutar el sentimiento de sus garras contra carne, o tratar de probar su fuerza contra sus propios compañeros de Clan, o disfrutar de la emoción de la batalla de la forma en que parecían hacerlo Zarpa de Tigre y Garra de Cardo. *Lo que tengo que hacer es hablar con Garra de Cardo sobre el Bosque Oscuro.*

Después de enjuagar sus patas en la parte más baja del río para limpiar el último rastro del aroma del Bosque Oscuro, Zarpa Jaspeada se dirigió de regreso a la maleza. Bajó por el barranco y marchó hacia Garra de Cardo, que estaba hablando con algunos guerreros debajo de la Peña Alta.

Él parpadeó sorprendido cuando ella apareció. -Zarpa Jaspeada, ¿estás bien? Pensé que podrías lastimarte, la forma en que te fuiste de esa manera.

Manto de Tordo entrecerró los ojos. -¿Qué quieres decir? Me dijiste que la habías llevado a una sesión de entrenamiento con Zarpa Blanca y Zarpa de Tigre. Confié en ti para cuidarla.

Zarpa Jaspeada lo ignoró. -Tenemos que hablar, Garra de Cardo.

-¡Eso suena como una orden! -bromeó Garra de Cardo, mirando a los otros guerreros, que ronronearon divertidos.

Zarpa Jaspeada no dijo una palabra, solo trotó de regreso por el claro y se dirigió hacia el barranco.

-¿De qué se trata esto? - llamó Garra de Cardo, saltando tras ella. -Estuviste brillante contra Zarpa Blanca, antes de salir corriendo. Obviamente aprendiste mucho anoche.

Zarpa Jaspeada se detuvo en seco y se giró para enfrentarlo. -¡Aprendí que no disfruto de pelear solo por hacerlo! ¡Es el Bosque Oscuro, Garra de Cardo! ¿Por qué tienes que ir allí para entrenar?

Garra de Cardo torció la punta de su cola. -No podemos hablar aquí -. La condujo a una densa parcela de zarzas y se abrió paso hacia el centro, donde ramas nudosas tan gruesas como la cola de un gato habían creado un espacio abierto. Garra de Cardo se sentó, haciendo una pequeña mueca mientras metía sus patas traseras debajo de él.

Estás herido, ¿verdad? -Zarpa Jaspeada maulló. -Al igual que cuando tu oreja fue arañada. ¿No puedes ver que esos gatos son peligrosos? -. Su mente se llenó de la imagen de Arce Sombrío agazapada en el árbol caído, gritándole a los guerreros para luchar con más fuerza, usando sus dientes, sacando más sangre.

-¡No para mí! -La voz de Garra de Cardo era baja y apasionada. -¡Me están convirtiendo en el mejor guerrero que el Clan del Trueno ha conocido!

-Si debes aprender de gatos muertos, ¿por qué no del Clan Estelar? -, Rogó Zarpa Jaspeada. -Al menos ellos vivían por el código guerrero. Los gatos con los que luchaste anoche han hecho algo malo. Es por eso que están en el Lugar Sin Estrellas.

-¡Pero eso no significa que yo también sea malvado! Somos más que los que nos enseñan, Zarpa Jaspeada. Quiero aprender todo lo que pueda de guerreros que alguna

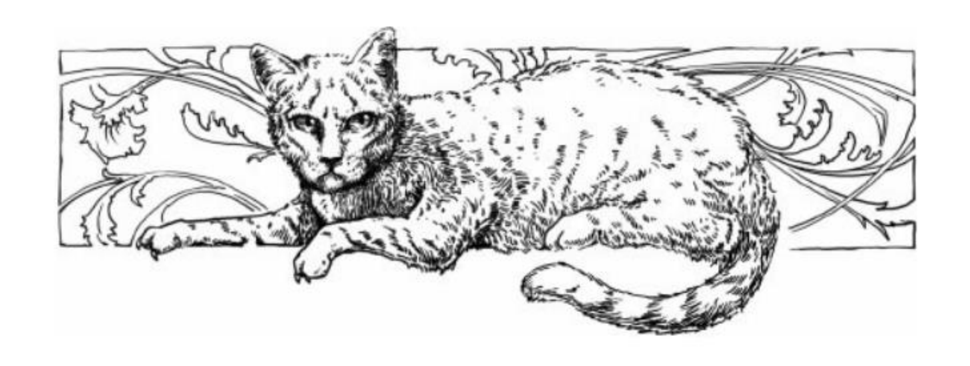
vez fueron grandes, pero aún soy responsable de tomar mis propias decisiones. ¿Desconfías tanto de mí?

Sus ojos estaban esperanzados, suplicando, y Zarpa Jaspeada sintió que su pelaje comenzaba a aplanarse. -No, no desconfió de ti. Pero eso no significa que esté de acuerdo con que entrenes en el Bosque Oscuro.

-No estoy pidiendo que estés de acuerdo -, maulló Garra de Cardo. -Esta es una parte de quien soy. Pensé que entenderías por qué estoy haciendo esto. Solo quiero mantener a mi Clan a salvo, para mantenerte a salvo. Haría cualquier cosa por ti, Zarpa Jaspeada.

Zarpa Jaspeada lo miró fijamente, con la mente dando vueltas. *¿Cómo puedo discutir con eso? Te amo tanto como me amas.*

Por favor, no me *decepciones*.





CAPÍTULO 7

Zarpa Jaspeada se despertó temprano de sus sueños llenos de destellos de pelaje gris y blanco, el dulce aroma de Garra de Cardo y las sombras amenazadoras que surgían de la maleza. Se levantó y salió de puntillas de la guarida.

Afuera, el cielo era suave y lechoso como la parte inferior del ala de una paloma. El rocío entrelazó la hierba, y Zarpa Jaspeada dejó elegantes huellas mojadas mientras cruzaba el claro. Solo podía distinguir la forma dorada y atigrado de Corazón de León sentado al otro lado de la aulaga, protegiendo al Clan durmiente.

-Te has levantado temprano -, comentó Vibrisa, saliendo de los helechos. Inclinó la cabeza hacia un lado y la estudió con su

brillante mirada ámbar. -¿Hay algo mal, Zarpa Jaspeada?

Zarpa Jaspeada miró sus patas, salpicadas de brillantes gotas de rocío. No había manera de que ella pudiera decirle que Garra de Cardo visitaba el Bosque Oscuro. Eso traería todo tipo de problemas, y después de todo, Garra de Cardo no había hecho nada malo, ¿verdad? Por un momento, Zarpa Jaspeada recordó el extraño comentario de Pluma de Ganso de que ella amaba a ciegas y tenía un corazón tonto. ¿Era esto de lo que el viejo gato había estado hablando?

-Zarpa Jaspeada, ¿qué es? -Vibrisa se acercó y apoyó la punta de su cola en el flanco de Zarpa Jaspeada. -¿Estás enferma?

Zarpa Jaspeada negó con la cabeza. –No, estoy bien. Yo . . . Tuve algunos sueños extraños, eso es todo.

-Escuché que te escapaste del entrenamiento de batalla ayer -, comentó

Vibrisa con suavidad. -Zarpa de Tigre es demasiado rudo a veces. Necesita recordar mantener sus garras guardadas cuando pelea con sus compañeros de Clan.

-Pero no siempre estaremos luchando contra nuestros compañeros de Clan, ¿verdad? -, Argumentó Zarpa Jaspeada. -Un día estaré luchando contra un enemigo real, y tendré que usar mis garras y mis dientes y todo lo que he aprendido solo para sobrevivir. . . .

Vibrisa parecía preocupado. -Los guerreros se enfrentan a muchos desafíos, pero el código guerrero los protege, Zarpa Jaspeada. Ningún gato debería ser asesinado, incluso en el calor de la batalla. Luchamos para defender nuestras fronteras, no para mutilar a los gatos del otro lado.

-Algunos gatos parecen disfrutar peleando, sea quien sea su oponente -, Zarpa Jaspeada maulló en voz baja.

-Las batallas son solo una parte muy pequeña de nuestras vidas -, continuó Vibrisa. -Un verdadero guerrero tiene más amor en su corazón que odio. Amor por sus compañeros de clan, por el bosque que los protege, por la presa que nos alimenta a todos.

Las zarzas alrededor de la guarida de los guerreros crujieron, y los gatos comenzaron a reunirse debajo del Peña Alta. Leonado caminaba entre ellos, eligiendo gatos para la patrulla del alba. Zarpa Jaspeada parpadeó alarmada cuando Vendaval emergió de las zarzas. El guerrero había perdido peso, y parecía inestable. Lo primero que hizo fue caminar hacia el montón de musgo empapado fuera de la guarida de los veteranos y beber, como si no hubiera visto agua por una luna.

Zarpa Jaspeada se acercó a él. -¿Te sientes bien, Vendaval? -maulló.

Vendaval se giró para mirarla, con los ojos nublados y llenos de sueño. -Estoy bien -, dijo con voz ronca, pero Zarpa Jaspeada notó que su boca estaba seca y su aliento olía a carroña.

-No creo que lo estés -, maulló ella. -¿Por qué no ves a Vibrisa? Creo que podrías estar enfermo.

Vendaval azotó su cola. -No te preocupes. No hay nada malo conmigo.

Pelaje Azul oyó por casualidad y se acercó. -Mi padre sabe si está enfermo o no -, le dijo a Zarpa Jaspeada. -Déjalo en paz. La patrulla está lista para irse. -Ella asintió a Vendaval, quien la siguió hasta los otros guerreros.

-Quiero que pasen por las Rocas de las Serpientes y luego sigas la frontera por el Sendero Atronador -, ordenó Leonado. -Hemos perseguido a un par de proscritos allí recientemente y quiero estar seguro de que no han regresado. No parecían peligrosos,

pero nuestro territorio está lleno de presas en este momento y podrían verlo como una elección fácil. Cola Pintada, tú tomas la delantera.

La gata atigrada asintió y trotó hacia el túnel de aulaga con el resto de la patrulla amontonada a sus talones. Zarpa Jaspeada se estremeció cuando Vendaval tropezó, pero él se levantó y desapareció en la aulaga sobre los talones de Pelaje Azul. Sus flancos estaban tan apretados y huesudos que Zarpa Jaspeada podía ver las caderas de Pelaje Azul claramente a cada lado de la forma magra de Vendaval.

Observó cómo la aulaga dejó de temblar detrás de los gatos, luego se dio la vuelta y entró a la guarida de los curanderos. Vibrisa estaba clasificando un montón de hojas de tanaceto y el aire olía fresco y fragante. El espacio parecía más grande ahora que Pluma de Ganso finalmente había accedido a mudarse a la guarida de los

veteranos, y su nido irregular entre los helechos había sido retirado.

-Creo que Vendaval está enfermo -dejó escapar Zarpa Jaspeada.

El curandero dejó la hoja que estaba desplegando y la miró. -¿Qué te hace pensar eso?

-No camina correctamente, tiene el hocico seco y su aliento huele mal. Y bebió casi toda el agua del musgo de los veteranos antes de ir a patrullar. No sé si está comiendo. ¡Está muy delgado!

Los ojos de Vibrisa se oscurecieron. -Tienes razón. Me había dado cuenta de que se veía bastante huesudo, pero asumí que tenía malestar estomacal y no quería molestarme. Pero si su boca está seca y tiene mucha sed. . . No debería haber ido a patrullar, eso es seguro. ¿Sabes a dónde se dirigían?

-Pasado las Rocas de las Serpientes hacia el Sendero Atronador.

-Bien, iré tras ellos y traeré a Vendaval de vuelta. Gracias por avisarme, Zarpa Jaspeada.

Vibrisa estaba a medio camino entre los helechos cuando hubo una conmoción en el claro y una pálida forma gris chocó con él.

-¡Wow, ojo blanco! –maulló Vibrisa. -¿Cuál es la prisa?

La gata se recuperó sobre sus ancas. -Tengo una espina en el ojo -, escupió. -Me sorprendió cuando salía de la guarida.

-Está bien, déjame echar un vistazo -Vibrisa maulló, y guió a Ojo Blanco al pequeño espacio fuera de su guarida. La gata se tambaleó a su lado, dejando escapar un pequeño gemido de miedo. Zarpa Jaspeada sintió que su vientre se volteaba. Ojo Blanco ya estaba ciega de un lado, pero era su ojo bueno el que estaba cerrado y llorando por el rasguño.

Vibrisa abrió suavemente su párpado. -La espina no está ahí ahora, gracias al Clan

Estelar. Déjame bañarlo con un poco de caléndula y estarás bien.

Ojo blanco relajó con alivio. -Tengo tanto miedo de perder esa también -, murmuró ella.

El curandero le acarició el hombro con la cola. -Yo también lo estaría. -Miró por encima de la cabeza de Ojo Blanco a Zarpa Jaspeada. -¿Puedes traer a Vendaval, por favor? Quiero tratar a Ojo Blanco primero.

-¡Por supuesto! -Zarpa Jaspeada se levantó de un salto y se abrió paso entre los helechos.

Manto de Tordo estaba lavando su pecho fuera de la guarida de los guerreros. -¡Oye, Zarpa Jaspeada! -Llamó. -Necesitas limpiar la guarida de los veteranos hoy, ¿recuerdas?

-Lo haré más tarde -, respondió Zarpa Jaspeada. -Primero tengo que hacer algo por Vibrisa.

Manto de Tordo entrecerró los ojos. -No eres su aprendiza.

-Esto es realmente importante -, espetó Zarpa Jaspeada. -¡Vendaval está enfermo!

Pasó junto a su mentor y se lanzó a través del túnel de aulaga. Cuando se sumergió en los árboles sobre el barranco, regresó a su sueño de luchar por su vida en un bosque denso y sombrío, y por un momento sus patas se congelaron. Entonces ella se sacudió. Estaba en su propio territorio ahora, y no había enemigos aquí. Solo un guerrero enfermo que necesitaba su ayuda.

Corrió por el sendero que conducía a las Rocas de las Serpientes y se detuvo al borde de una gruesa franja de zarzas. Podía escuchar monstruos retumbando a lo largo del Sendero Atronador en el otro lado. Ella giró sus orejas, tratando de captar el sonido de la patrulla. Un crujido de ramitas la hizo girar hacia el poblado Dos Patas y forcejear a través de la hierba larga alrededor del

borde de las zarzas. Ella irrumpió a través de un grupo de helechos muertos y se encontró cara a cara con Garra de Cardo.

-¡Zarpa Jaspeada! ¿Me buscabas?

Ella sacudió su cabeza. -No, a Vendaval. ¿Está contigo? -Ella miró por encima de él.

Pelaje Azul estaba renovando un marcador de olor en un roble torcido. -¿Qué estás haciendo aquí, Zarpa Jaspeada? No estás en esta patrulla.

-Necesito encontrar Vendaval - jadeó Zarpa Jaspeada. -Vibrisa me envió a buscarlo -. Por el rabillo del ojo, vio que los ojos de Garra de Cardo se oscurecían.

-¿Estás buscando Vendaval? -Maulló Cola Pintada, uniéndose a ellos. Ella miró por encima del hombro. -Pensé que estaba detrás de mí, pero parece haber desaparecido.

-Debe haberse detenido para comprobar el marcador de olor al lado de Sendero Atronador -, maulló Pelaje Azul.

-En realidad, acabo de hacer eso -, maulló Rosal, surgiendo de un grupo de hierba.

-¿A dónde se fue? -Murmuró Cola Pintada.

-¡Tenemos que encontrarlo! -Vociferó Zarpa Jaspeada. Pasó junto a los guerreros y siguió el rastro que habían dejado, marcado por un aroma fresco y evidencias de ramitas rotas y hierba aplastada. Detrás de ella, oyó que Cola Pintada ordenaba al resto de la patrulla que se extendiera y buscara a su compañero de Clan. Zarpa Jaspeada se detuvo en un lugar donde el sendero parecía separarse y abrió el hocico para probar el aire. La brisa llevaba el más leve sabor de Un maloliente olor rancio. Zarpa Jaspeada se tensó. *¡Ese es Vendaval!*

Ella se dirigió hacia el olor, aplanando sus oídos para mantenerlos fuera del camino de las zarzas. -¡Vendaval! ¿Estás ahí? -aulló.

Se detuvo para escuchar, pero solo se escuchó el *chack* de alarma de un mirlo asustado que salía de un arbusto de acebo. *¿Asustado de qué?* Zarpa Jaspeada se preguntó. Se dirigió hacia el monte, y de inmediato el olor rancio se hizo más fuerte. Una forma gris azulada se hundía debajo del acebo, tan inmóvil como una roca.

-¡Lo he encontrado! -Gritó Zarpa Jaspeada. Corrió hacia Vendaval y presionó su mejilla contra su hocico. Sintió la más leve agitación de aire contra sus bigotes. *¡Está vivo!* El helecho crepitó cuando el resto de la patrulla se unió a ella.

-¡Gran Clan Estelar! -, Soltó Cola Pintada. -Garra de Cardo, Pelaje Azul, vayan a cualquiera de los lados de Vendaval y apóyenlo. Rosal, toma el peso de sus flancos. -La gata atigrada miró a su

alrededor. -Zarpa Jaspeada, lleva su cola, asegúrate de que no se enganche en ninguna espina.

Zarpa Jaspeada asintió y levantó la pesada cola del guerrero en sus mandíbulas. Los otros guerreros se agruparon a su alrededor y lo empujaron para levantarlo. Su cabeza colgaba y sus ojos permanecían cerrados, pero al menos estaba respirando, con respiraciones entrecortadas y jadeantes que hacían que sus flancos escuálidos se movieran.

Pareció que les había tomado una luna llevar a Vendaval de regreso al campamento, con cada raíz y zarcillo enganchando sus patas flojas o agarrando su hocico caído. Cuando llegaron a la cima del barranco, Cola Pintada ordenó a Zarpa Jaspeada que corriera y le dijera a Vibrisa que estaban allí. El curandero ya había preparado un nido de musgo blando, con más musgo empapado cerca para que Vendaval bebiera. Los

guerreros pasaron al gato enfermo con cuidado a través de los helechos y lo tumbaron frente a Vibrisa, cuyos ojos se oscurecieron mientras estudiaba la forma floja de Vendaval.

-Tiene la enfermedad de la sed -, murmuró, y Zarpa Jaspeada aguzó sus oídos, esforzándose por escuchar desde la parte posterior del grupo de guerreros. -No puedo curarlo, pero puedo hacerlo sentir más cómodo. -El curandero escondió las patas de Vendaval debajo de él y empujó el musgo empapado contra su hocico. El guerrero se agitó y lamió débilmente al toque del agua. Pelaje Azul se agachó a su lado. -Estás a salvo ahora -, susurró. -Estás en la guarida de Vibrisa, y él te cuidará.

Zarpa Jaspeada sintió un destello de indignación. ¡No, gracias a Pelaje Azul, que había insistido en que Vendaval estaba lo suficientemente bien como para ir a patrullar!

-Déjennos solos ahora, -Vibrisa maulló suavemente. Miró a Pelaje Azul. -No te preocupes. Cuidaré bien de tu padre.

Zarpa Jaspeada siguió a los guerreros hasta el claro. Pelaje Azul estaba solo junto al tronco del árbol, con la cola caída. Zarpa Jaspeada se acercó a ella. -¡No deberías haber forzado a Vendaval a unirse a la patrulla! -, maulló con fiereza.

La gata se sobresaltó. -¡No lo forcé!

-Y tampoco me escuchaste -, gruñó Zarpa Jaspeada. -Te dije que estaba enfermo.

-¡No eres una curandera! -, Replicó Pelaje Azul. -¿Por qué debería haberte escuchado? -Ella se alejó pisando fuerte y sacudiendo su cola con disgusto.

Manto de Tordo caminaba hacia Zarpa Jaspeada. -He oído que has sido un poco un héroe -, maulló. -Vendaval estará muy agradecido cuando esté mejor -. El tono del guerrero que hizo que Zarpa Jaspeada lo

mirara con recelo. Manto de Tordo asintió hacia el túnel de la aulaga. -Creo que tenemos que hablar.

En silencio, Zarpa Jaspeada lo siguió fuera del campamento. Le dolían las patas por su frenética carrera por el bosque, y se sintió aliviada cuando Manto de Tordo la condujo a Rocas Soleadas y se acomodó en una roca cálida y plana. El sonido del río la tranquilizó, y sus párpados comenzaron a sentirse pesados.

Manto de Tordo suspiró. -Tengo que preguntarte algo, Zarpa Jaspeada.

Su corazón comenzó a latir con fuerza. ¿Sabía Manto de Tordo que había estado en el Bosque Oscuro?

El gato gris arena la miró. -¿Tu corazón está realmente decidido a convertirte en guerrera? -, maulló.

Zarpa Jaspeada se estremeció. -¿Qué quieres decir?

-Eres una buena gata, Zarpa Jaspeada, pero pareces distraída en nuestras sesiones de entrenamiento, y últimamente has estado más interesada en ayudar a Vibrisa.

Zarpa Jaspeada sintió su piel arder. -Lo siento. Prometo entrenar más duro de ahora en adelante.

Manto de Tordo negó con la cabeza. -Zarpa Jaspeada, ¿te gustaría convertirte en la aprendiza de Vibrisa?

Ella lo miró con asombro. -¿Qu-qué?

-¿Te gustaría entrenar cómo curandera? He visto lo buena que eres al reconocer las hierbas y probablemente hoy salvaste la vida de Vendaval. Sé que Vibrisa te lo ha pedido antes, y quiero que sepas que estaría bien. Me gusta tenerte como mi aprendiza, pero si tu corazón está en otra parte, entonces no me interpondré en tu camino.

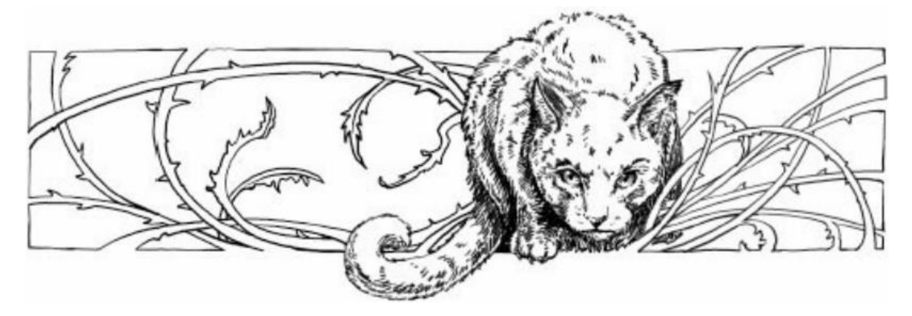
Zarpa Jaspeada abrió y cerró la boca como un pichón esperando comida. –N-no sé qué decir -, tartamudeó.

Su mentor inclinó la cabeza hacia un lado. -Piénsalo, -instó él. -Pero recuerda que si te conviertes en curandera, eso significaría renunciar a algo más que tu entrenamiento guerrero. Muy pocos gatos pueden hacer el compromiso que tiene Vibrisa. Creo que serías una gran curandera, pero debes quererlo con todo tu corazón.

Zarpa Jaspeada parpadeó. ¿Cómo se había dado cuenta Manto de Tordo, sin decir nada antes? ¿Realmente creía que ella sería una buena curandera? Sacudió su cabeza. Quería ser guerrera desde el día en que nació. No había nada más honorable que proteger a tu clan, alimentar a tus compañeros y defender las fronteras. Ella había entrenado tan duro junto a sus compañeros de camada. Estarían lado a lado toda su vida, luchando por el Clan del Trueno.

Y aún quedaba Garra de Cardo. . . .

Ella respiró hondo. -Aprecio lo que estás diciendo, Manto de Tordo, realmente lo hago. Pero quiero ser una guerrera.





Capítulo 8

Zarpa Jaspeada abrió los ojos y vio unos gruesos y grises troncos a su alrededor, iluminados por un brillo pálido y antinatural. *¡Funcionó! ¡Me soñé en el Lugar Sin Estrellas!* Con el corazón latiendo con fuerza, Zarpa Jaspeada trotó a lo largo del camino estrecho entre los helechos moribundos. Este bosque se veía igual en todas partes, por lo que no sabía si había regresado al lugar en el que había estado antes.

Se asomó a la maleza. Tenía que encontrar a Garra de Cardo y decirle que había tomado la decisión de ser una guerrera, no curandera. Y ella quería darle una oportunidad más para demostrarle que él

estaba aprendiendo valiosas habilidades de batalla aquí, nada más. . . .

Algo negro y resbaladizo voló sobre su cabeza, y Zarpa Jaspeada se agachó. Ella estiró el cuello para ver a dónde iba la cosa voladora, pero se desvaneció en las ramas sombrías. Siguió caminando, con su pelo arrastrándose mientras helechos podridos se aferraban a ella. De repente, oyó algo chocar y un chillido, seguido de un golpe sordo.

Se arrastró a través de los árboles hasta el borde de un hueco empinado. Debajo de ella, Arce Sombrío veía a un grupo de gatos luchando entre sí. La sangre salpicaba el suelo arenoso, y los ojos de Arce Sombrío brillaron como estrellas pálidas. Zarpa Jaspeada se estremeció cuando reconoció la forma gris magra de Garra de Cardo con una gata de color zorro cuyas orejas estaban destrozadas en restos rotos. Los pelos blancos en su hocico sugerían que era mayor que los demás, y sus patas parecían perder

su agarre con demasiada frecuencia en el suelo resbaladizo.

Zarpa Jaspeada esperó a que Garra de Cardo le diera la espalda a la gata y reclamara su victoria, pero él parecía estar jugando con ella como si fuera un pájaro herido, dejándola levantarse después de cada golpe. Con horror, Zarpa Jaspeada se dio cuenta de que la gata no era del todo roja, sino una gata atigrada de color marrón claro teñido de rojo escarlata. Había una herida profunda en su flanco y marcas de dientes a lo largo de su lomo. Zarpa Jaspeada hundió sus garras en la tierra. ¿Garra de Cardo había hecho esas heridas?

Por un momento, la gata parpadeó contra el suelo, y Zarpa Jaspeada vislumbró arena y charcos de sangre a través de su pelaje. Ella parpadeó, Garra de Cardo tenía una pata en el cuello de la gata ahora, presionándola contra la arena. Las patas traseras de la vieja gata se arrastraron para

encontrar un agarre, pero ella estaba demasiado débil. Ella comenzó a hundirse en su vientre.

Zarpa Jaspeada se arrojó a un lado del hueco. -¡Detente, Garra de Cardo! ¡La estás matando!

Garra de Cardo la miró, goteando sangre de su hocico. -¡Aléjate de aquí! -Gruñó.

A su alrededor, los otros gatos dejaron de pelear y se erizaron, llenos de sangre y arañazos que se elevaban a lo largo de sus lomos. Zarpa Jaspeada los ignoró y se lanzó a Garra de Cardo, tirándolo hacia atrás. Saltó a un lado de la vieja gata y presionó desesperadamente sus patas contra la herida en su flanco, donde la sangre latía implacablemente.

Pero cada vez era más difícil ver a la gata; su pelaje se desvanecía contra la arena manchada de sangre, y su cuerpo se sentía como una niebla debajo de las almohadillas

de Zarpa Jaspeada. Entonces ella estaba presionando contra nada más que el frío y húmedo suelo, y la vieja gata había desaparecido.

Zarpa Jaspeada miró a Garra de Cardo con horror. -¿A dónde se fue ella? ¿Qué pasó?

Fuertes golpes de patas cruzaron el hueco y Arce Sombrío apareció sobre ella, empañado en el hedor de sangre y carroña. -¿Esta pequeña aprendiza quejumbrosa de nuevo, Garra de Cardo? -Siseó. -Deshazte de ella, antes de que yo lo haga. -Se volvió y caminó hacia los otros gatos, juntándolos con un movimiento de su pesada cola blanca.

Zarpa Jaspeada estaba demasiado furiosa para sentir miedo. Se puso de pie y se enfrentó a su compañero de Clan, ignorando la pegajosidad debajo de sus patas. -Vine a decirte que Manto de Tordo me preguntó si quería entrenar como

curandera, ¡y dije que no! -, Maulló. -¿Cómo podría, si eso significaba perderte? Pero este lugar. . . Esto te ha hecho algo terrible. No solo estás entrenando para ser un guerrero leal del Clan del Trueno. ¡Estás *asesinando* gatos indefensos!

-¡Esa gata no estaba indefenso! -Escupió Garra de Cardo. -¡Ella luchó tan duro como lo hice yo!

-No, ella no lo hizo -, maulló Zarpa Jaspeada. -Ella murió. -Miró a su alrededor. -Al menos. . . sangró tanto que desapareció. No puedo estar contigo si es aquí donde pasas todas las noches, si esto es lo que haces aquí. Si realmente me amas, prométeme que nunca volverás aquí.

Hubo un destello de dolor en los ojos de Garra de Cardo y Zarpa Jaspeada sintió que su corazón saltaba con esperanza. Luego levantó la cabeza. -Este es mi destino, Zarpa Jaspeada. Voy a ser el mejor guerrero que el Clan del Trueno haya conocido. Seré el

próximo lugarteniente y el próximo líder de nuestro Clan. ¡Cada gato en el bosque nos temerá! ¡No habrá batalla que no podamos ganar! ¿Cómo puedo renunciar a eso?

Zarpa Jaspeada sintió que se abría una grieta en su corazón. -Ser un guerrero no se trata de destruir a nuestros rivales -, susurró. -Se trata de hacer que nuestro Clan sea fuerte y seguro junto con los otros gatos en el bosque. Por favor, Garra de Cardo. Te daré todo.

Garra de Cardo se apartó de ella para que no pudiera ver su rostro. -No lo entiendes, Zarpa Jaspeada -, maulló. -No puedo alejarme de mi destino. Nada es más importante que esto. Rasgar carne con mis garras, el sabor de la sangre, el olor del miedo de mi enemigo. . . Tengo hambre de todo eso, ¡y seguiré luchando hasta que el Clan del Trueno gobierne todo el bosque!

-Entonces has hecho tu elección -, le dijo Zarpa Jaspeada, sintiendo como si

estuviera cayendo en un agujero cada vez más profundo.

-No hay elección que hacer -, gruñó Garra de Cardo. -He dedicado toda mi vida a convertirme en el mejor guerrero que el Clan del Trueno haya conocido. Y si no me ayudas, no hay lugar para ti en mi vida.

-Pero ¿qué hay de las cosas que me dijiste antes? ¿Qué hay del amor?

-¡El amor no gana batallas! -Escupió Garra de Cardo.

-Estás equivocado -, maulló Zarpa Jaspeada en voz baja. -El amor es más fuerte que todo -. Se volvió y miró por encima del hombro. -Adiós, Garra de Cardo. Que el Clan Estelar ilumine tu camino, siempre -. *A donde sea que lleve tu camino*, agregó silenciosamente.

Cuando salió del hueco, el bosque se desvaneció a su alrededor y ella yacía en su propio nido, su pelaje olía a la sangre de la vieja gata. Había un dolor en su corazón más

agudo que la mordida de los dientes de un zorro. *He amado tontamente, y mi corazón ha sido cegado.*

Se imaginó yendo a Estrella de Sol y Leonado y contarles sobre las visitas de Garra de Cardo al Bosque Oscuro. ¿Le creerían a ella? ¿Y qué podían hacer ellos? Ningún gato podría vigilar a otro en su sueño. No había manera de impedir que Garra de Cardo siguiera su camino asesino; pero había algo que Zarpa Jaspeada podía hacer para ayudar a sus compañeros de clan.

Los otros nidos en la guarida estaban vacíos y Zarpa Jaspeada supuso que sus compañeros estaban en la patrulla del alba. Se abrió camino a través de las zarzas y casi chocó con Vendaval, que estaba siendo apoyada por Pelaje Azul.

-Lo llevaré al lugar sucio -, explicó Pelaje Azul

Vendaval enfocó su mirada en Zarpa Jaspeada. –Gracias -, dijo con voz

áspera. -Vibrisa dice que hubiera muerto si no me hubieras encontrado.

Zarpa Jaspeada bajó la cabeza.

Vendaval cambió su peso del hombro de Pelaje Azul. -No soy lo suficientemente débil para que mi propia hija me vea hace suciedad -, gruñó. Se alejó cojeando.

Pelaje Azul miró a Zarpa Jaspeada. -Lo siento por lo que dije ayer -, maulló. -Debería haber visto que Vendaval estaba enfermo.

Zarpa Jaspeada agitó las orejas. –Fue solo una suposición afortunada -, ella maulló encogiéndose de hombros.

-No, no lo fue. Eres muy inteligente, Zarpa Jaspeada. Siempre ves tanto.

Demasiado, pensó Zarpa Jaspeada, imaginando a la vieja gata desapareciendo en el Bosque Oscuro.

Pelaje Azul se quedó mirando los arbustos que protegían la tierra. Las hojas todavía temblaban donde Vendaval había

estado. -He perdido a mi madre y a mi hermana -, susurró. -No podría soportar perder a mi padre también.

Había tanta tristeza en su voz que Zarpa Jaspeada quería presionar su mejilla contra el hocico de Pelaje Azul y prometer que nunca la dejaría. En cambio, ella maulló: -Tú eres una guerrera del Clan del Trueno. Nunca estarás sola.

Pelaje Azul asintió. -Tienes razón. Gracias, Zarpa Jaspeada. Cuídate. Nos esperan tiempos difíciles, puedo sentirlo.

Zarpa Jaspeada abrió la boca para preguntar qué quería decir Pelaje Azul. Pero Vendaval estaba saliendo de los arbustos y Pelaje Azul trotó para encontrarse con él, con la cola torcida sobre su espalda. Zarpa Jaspeada observó a la gata gris, preguntándose si sus sueños también estaban llenos de los sonidos de gatos chillando y arañando.

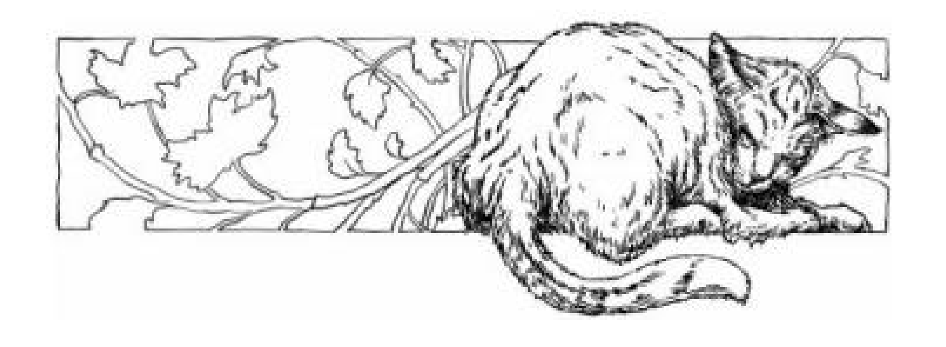
Si Garra de Cardo lograba su ambición de convertirse en líder del Clan, muchas batallas sangrientas estarían por delante. Habría tantas heridas, tantas vidas perdidas. ¿Para qué? ¿Un momento de victoria, hasta la próxima vez que un guerrero se lanzara contra otro?

Esas no eran el tipo de batallas para las que Zarpa Jaspeada había aprendido a pelear. Su destino estaba en un camino diferente.

Marchó a través de los helechos hasta la guarida de Vibrisa. El curandero estaba en la boca de la hendidura en la roca, colocando algunas hierbas para que se secaran al sol. Elevó las orejas cuando vio a Zarpa Jaspeada.

-¿Puedo ayudarte? –maulló él.

-Sí -, respondió ella. -Quiero convertirme en tu aprendiza.





CAPÍTULO 9

-A partir de este momento, serás conocido como Garra de Tigre. El Clan del Trueno honra tu coraje y habilidad para luchar, y te damos la bienvenida como guerrero. Que el Clan Estelar ilumine tu camino, siempre. -Estrella de Sol inclinó la cabeza hacia el atigrado oscuro y dio un paso atrás. Sus patas dejaron huellas negras en la ligera capa de nieve, y su pelaje estaba salpicado de escamas blancas.

-¡Garra de tigre! ¡Tormenta blanca! -Aulló el Clan.

Garra de Tigre levantó la cabeza y miró a sus compañeros mientras llenaban el barranco con los nombres de los nuevos guerreros. A su lado, los ojos de Tormenta Blanca brillaban.

-Pelaje Nevado estaría muy orgullosa de él -, Zarpa Jaspeada escuchó el maullido de Pelaje Azul.

-No pasaran muchas lunas para que veas cómo tus propios cachorros se convierten en guerreros -, comentó Amapola del Amanecer con una mirada aguda al vientre redondeado de Pelaje Azul, claramente visible debajo de su pelaje espeso.

-¿Pero sabremos quién es el padre para entonces? -, Susurró Rosal.

-Seguro que es Manto de Tordo -Siseó Manto Confuso.

-No puedo ver quién más sería -, Rosal estuvo de acuerdo, manteniendo su voz baja. -Pero, ¿alguna vez los ves a los dos juntos?

Zarpa Jaspeada miró por encima del claro a su antiguo mentor. Sabía que a él siempre le había gustado Pelaje Azul, lo suficiente como para pensar que podrían convertirse en compañeros. Zarpa Jaspeada

sintió una punzada de pesar por haberle negado a Manto de Tordo la oportunidad de verla convertirse en guerrera. Había sido un buen mentor. Pero pasaría mucho tiempo antes de que Zarpa Jaspeada recibiera su nombre de curandera. Había mucho que aprender de Vibrisa, más de lo que podía ver en seis lunas, o incluso en toda una vida.

Su pelaje se estremeció, y supo que Garra de Cardo la estaba observando. Se puso rígida, negándose a encontrarse con su mirada. Todos sabían que planeaba convertirse en lugarteniente después de Leonado. El gato gris atigrado era muy querido, pero no era ningún secreto que se estaba volviendo demasiado frágil para suceder a Estrella de Sol como líder. Se retiraría a la guarida de los veteranos y Estrella de Sol elegiría a otro lugarteniente antes de alcanzar su novena vida. Garra de Cardo era la opción obvia, y él ya había comenzado a organizar las patrullas cuando

Leonado estaba demasiado débil para dejar su nido.

Solo Zarpa Jaspeada sabía qué tipo de líder sería Garra de Cardo una vez que se hubiera abierto camino hacia el poder. Sin embargo, su corazón no se había convertido en piedra. Todavía le dolía mirarlo, especialmente cuando ella lo veía ser amable o juguetón, y recordó el gato que una vez había amado. Pero ella había hecho su elección, y no había vuelta atrás. *Mi corazón ya no es tonto*, se dijo a sí misma.

Pasos crujieron sobre la nieve detrás de ella, y Vibrisa murmuró: -Es hora de volver a la guarida, Zarpa Jaspeada. Me gustaría que vaciaras completamente la reserva para que podamos ver qué hierbas duraran hasta el final de la estación sin hojas.

Temblando, Zarpa Jaspeada siguió a su mentor a través de los helechos helados con escarcha. Todos los días parecían más fríos

que el anterior, y el cielo tenía un tono de amarillo apagado, prometiendo más nieve.

-Los cachorros siempre son bienvenidos -, maulló Vibrisa cuando se establecieron en el refugio de la cueva. -Pero gran Clan Estelar, ¿no podrían Ojo Blanco y Pelaje Azul haber esperado hasta la hoja nueva? No sé si tengo suficiente cardo mariano para otra reina lactante.

Ojo Blanco había dado a luz hace dos lunas, cuando los días aún eran calentados por un generoso sol de la caída de las hojas. Pequeña Musaraña y Pequeño Veloz habían crecido rápidamente, y ahora eran lo suficientemente fuertes como para sobrevivir el frío. Pero los cachorros de Pelaje Azul enfrentarían una lucha mucho más dura, y Zarpa Jaspeada había estado reuniendo las plumas de cada ave en la pila de carne fresca para forrar el nido en maternidad.

-No te preocupes, tendrán a todo el Clan cuidándolos cuando lleguen -, susurró

Vibrisa como si pudiera ver los pensamientos de Zarpa Jaspeada. -El Clan del Trueno nunca abandona a sus cachorros fácilmente.

-¡Quita tus patas! -Siseó Pelaje Azul mientras su vientre se ondulaba bajo las patas delanteras de Zarpa Jaspeada.

Zarpa Jaspeada saltó hacia atrás como si hubiera sido mordida, casi chocando con Vibrisa, quien estaba agachado justo detrás de ella.

-Lo siento -, gruñó Pelaje Azul. -Simplemente no esperaba que doliera tanto.

-¿Te hice daño? -Zarpa Jaspeada maulló.

Vibrisa le tocó el flanco con la punta de la cola. -No. Las reinas pueden ser un poco malhumoradas cuando dan a luz. -Miró de reojo a Pelaje Azul. -Algunas son más blandas que otras.

-¡Estarías malhumorado si te estuvieras así desde el amanecer! -Replicó Pelaje Azul, luego hizo una mueca cuando otro espasmo sacudió su cuerpo.

-¿Está bien? -Ojo Blanco llamó ansiosamente desde el otro lado de maternidad.

-Ella está bien -, respondió Zarpa Jaspeada. *¡Aunque sería más fácil si no hubiera tantos gatos aquí!* Pequeña Musaraña y Pequeño Veloz miraban fijamente con ojos enormes desde su nido, como si no pudieran creer que se habían unido al Clan de la misma manera. Zarpa Jaspeada intentó moverse frente a ellos para que Pelaje Azul tuviera más privacidad.

-Aquí viene el primero -, anunció Vibrisa junto a la cola de Pelaje Azul. -Zarpa Jaspeada, cuando llegue, muerde el saco con tus dientes para liberarlo.

Una forma oscura y húmeda se deslizó sobre las plumas y Zarpa Jaspeada estiró el

cuello para romper el delicado saco y soltar un pequeño hocico, ya tragando aire.

-¡Un macho! -Maulló Vibrisa.

Pelaje Azul trató de incorporarse. -¿Está bien? - maulló débilmente.

La pequeña forma al lado de la nariz de Zarpa Jaspeada yacía siniestramente inmóvil.

-¡Rápido, Zarpa Jaspeada! -Ordenó Vibrisa. -¡Lámalo ferozmente!

Zarpa Jaspeada pasó su lengua por la pequeña criatura como si ella pudiera darle vida.

-¿Está respirando? -Pelaje Azul se lamentó.

-Lo está ahora -, maulló Vibrisa. Él acarició al cachorro con el hocico de Pelaje Azul.

Pelaje Azul se enroscó a su alrededor y le lamió la cabeza. -Es hermoso -, murmuró.

-Realmente lo es -, coincidió Zarpa Jaspeada, maravillándose de la perfección en miniatura del hijo de Pelaje Azul.

Hubo otra onda en el vientre de Pelaje Azul, y una forma más se deslizó dentro del nido.

-Una gatita -, anunció Vibrisa mientras empujaba a la gatita para que se uniera a su hermano. Pasó su pata sobre el flanco de Pelaje Azul. -Uno más, creo.

Los ojos de Pelaje Azul rodaron de agotamiento. Zarpa Jaspeada se inclinó hacia su cabeza. -¡Puedes hacerlo! -Susurró. -¡Lo estás haciendo increíble! -Mantuvo la mirada de Pelaje Azul mientras la gata se tensaba una vez más. -¡Eso es!

-¡Bien hecho! -Vociferó Vibrisa. -¡Otra hembra! Y los tres se ven sanos y fuertes.

-¡Lo hiciste! -Zarpa Jaspeada maulló suavemente en el oído de Pelaje Azul. -¡Tres guerreros perfectos del Clan del Trueno! O

curanderos —añadió, ganándose un leve ronroneo de diversión de la reina agotada.

Hubo un susurro en las ramas y una cabeza color gris arena apareció a través de la pared de maternidad. -¿Cómo está ella? -Manto de Tordo llamó.

-Pelaje Azul está bien -, le dijo Vibrisa. -Ella tuvo tres saludables cachorros. Dos hembras y un macho.

Manto de Tordo entró a la guarida y se agachó para frotar su hocico contra las orejas de Pelaje Azul. Zarpa Jaspeada retrocedió para dejarlos hablar solos. Parecía que las gatas de Clan del Trueno tenían razón: Manto de Tordo era el padre de estos cachorros. Sin embargo, nunca habían sido cariñosos frente a otros gatos como Ojo Blanco y Medio Rabo o Raitán y Manto Manchado.

-¿Cómo los llamarás? -Preguntó Ojo Blanco, saliendo de su nido para mirar los diminutos bultos.

-La gatita de color gris oscuro será Pequeña Vaharina -, ronroneó Pelaje Azul. -Y el macho gris, Pequeño Pedrizo.

-¿Qué hay de este? -Maulló Manto de Tordo, tocando a la diminuta cachorra gris y blanco con la punta de su cola.

-Musguilla -, maulló Pelaje Azul firmemente.

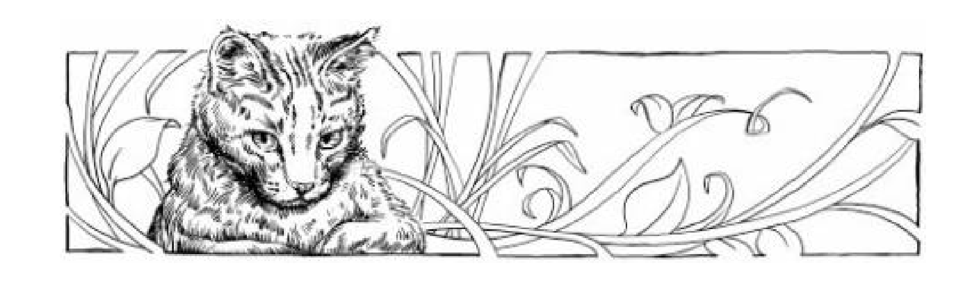
Vibrisa agitó las orejas. -¿Así que no dejas que el padre decida ninguno de los nombres? -, Susurró juguetonamente. -Siempre has sido muy determinada, Pelaje Azul.

Sin embargo, había una luz en sus ojos más allá de las meras burlas. Zarpa Jaspeada sintió que su pelaje comenzaba a temblar. ¿Vibrisa sospechaba que Pelaje Azul estaba ocultando algo acerca de estos cachorros? ¿Podría haber una posibilidad de que Manto de Tordo no fuera su padre? Pero si no, ¿quién podría ser? ¿Qué guerrero en el Clan

del Trueno querría mantener un secreto como ese?

Zarpa Jaspeada obligó a su mente a dejar de perseguir fantasías. Justo en este momento, nada importaba más que estos tres nuevos compañeros de Clan perfectos. Ella los miró, sintiéndose cálida hasta la punta de sus patas. *Los protegeré con mi vida*, juró en silencio. *Pase lo que pase, seré su curandera. Será un honor servirles.*

Ella dejó escapar un largo ronroneo. ¡Ser curandera era mejor de lo que jamás había imaginado!





CAPÍTULO 10

Zarpa Jaspeada se detuvo para recuperar el aliento y se preguntó por qué había querido ser curandera. Pluma de Ganso estaba ronco y exigía musgo recién empapado, lo que significaba una caminata resbaladiza hacia un arroyo que se había formado por la lluvia reciente cerca de la parte superior del barranco. Zarpa Jaspeada había perdido la cuenta de cuántos paquetes de musgo había llevado de la pequeña corriente; estaba cerca

de decirle a todos los veteranos que se sentaran en el claro con la boca abierta la próxima vez que lloviera, para ahorrarle algo de tiempo

Mientras caminaba por el sendero, vio que Leonado emergía del lugar sucio.

-¡Debí haber comido un mirlo malo! -, Él maulló.

Pero Zarpa Jaspeada miró sus flancos huecos y la forma en que cada paso lo hacía estremecerse, y supo que estaba mucho más enfermo que eso. Los gatos empezaban a preguntarse cuánto tiempo podría permanecer como lugarteniente, y qué tan pronto Estrella de Sol nombraría a Garra de Cardo en su lugar. Zarpa Jaspeada se apoyó en sus hombros para empujarse a través de la aulaga y se recordó a sí misma que debía contar los suministros de hierbas nuevamente, para ver si había alguna forma de aumentarlas con las hojas que estaban disponibles ahora.

-¡Zarpa Jaspeada! ¿Me trajiste un regalo? -Musguilla saltó sobre unas patas que parecían demasiado grandes para ella.

-¡Y a mí! ¡Y a mí! -Maulló Pequeña Vaharina, trotando tras su hermana. Su rechoncha cola estaba hacia arriba y su pelaje gris oscuro se arrugó alrededor de sus orejas. -¡Vamos, Pequeño Pedrizo! ¡Zarpa Jaspeada nos trajo un regalo!

Zarpa Jaspeada dejó el pedazo de musgo empapado mientras los gatitos saltaban a su alrededor. Los cachorros de Pelaje Azul tenían ya una luna y crecían rápidamente a pesar del frío.

Pequeño Pedrizo metió la nariz en el musgo y saltó hacia atrás, sacando gotitas de su boca. -¡El musgo es un horrible regalo! -, Se quejó.

-Eso es porque no es para ti -, maulló Zarpa Jaspeada, recogiendo el musgo antes de que más cachorros lo atacaran, y llevándolo a la guarida de los veteranos.

Pluma de Ganso estaba acostado de lado en su nido, respirando laboriosamente. Comenzó a lamer el musgo, azotando su cola cuando Pata Temblorosa intentó agacharse para compartirlo.

-Conseguiré algo más -, prometió Zarpa Jaspeada con cansancio.

Mientras regresaba por el claro, pasó junto a Manto de Tordo, que se tambaleaba bajo el peso de una ardilla gorda.

-¡Buena captura! -Llamó Zarpa Jaspeada.

-¿Es eso para nosotros? -Chilló Pequeña Vaharina, corriendo a oler la ardilla. Un pedazo de pelo se pegó a su hocico y ella estornudó.

-¡Eso es un verdadero regalo! -Maulló Pequeño Pedrizo.

-Por supuesto que es para ustedes -, ronroneó Manto de Tordo. -¿Hay algún gato más importante para alimentar que ustedes?

Musguilla negó con la cabeza. -No lo creo -, respondió ella con una expresión seria en sus ojos azules. -El código del guerrero dice que los cachorros y los veteranos deben ser alimentados primero. ¡Y eso somos nosotros!

Pelaje Azul se acercó desde el tocón del árbol, donde había estado hablando con Rosal. -En realidad, acabo de alimentarlos -, maulló a Manto de Tordo. -Puedes poner esa ardilla en la pila de carne fresca.

-¡Eso no es justo! -, Lamentó Pequeña Vaharina. -¡Manto de Tordo dijo que lo atrapó por nosotros!

-Soy su madre -, maulló Pelaje Azul. -Si digo que han comido lo suficiente, entonces así es.

Zarpa Jaspeada esperó a que Manto de Tordo le recordara a Pelaje Azul que él era su padre, y que si quería cazar algo para ellos, era su derecho. Pero Manto de Tordo no dijo nada, simplemente recogió la ardilla

con una disculpa murmurada a los cachorros y se la llevó.

-¡Eso no es justo! -Pequeño Pedrizo hizo un puchero, dándole la espalda a Pelaje Azul.

-La vida no es justa -, replicó Pelaje Azul, pero su atención se estaba alejando y su mirada estaba fija en el túnel de aulaga.

Garra de Cardo regresaba a la cabeza de una patrulla fronteriza, con Garra de Tigre saltando a su lado. Sus pelajes estaban mullidos y el hocico de Garra de Tigre mostraba signos de marcas de garras.

-¡Esos mininos caseros no volverán a entrar en el territorio de Clan del Trueno de nuevo! - declaró Garra de Cardo. -¡Garra de Tigre estará recogiendo pelaje de sus garras durante la próxima luna!

Estrella de Sol agitó sus orejas donde estaba sentado debajo de Peña Alta. -¿Más intrusos? -Preguntó. -Renové las marcas olorosas junto al poblado Dos Patas ayer.

¡No puedo creer que esos mininos caseros ya las hayan cruzado!

-No te preocupes -, le aseguró Garra de Cardo. -Nuestras fronteras están a salvo ahora.

El resto de su patrulla entró en el claro, y Zarpa Jaspeada notó que Manto Confuso estaba cojeando. Se acercó al guerrero negro y le preguntó si estaba bien.

Manto Confuso movió las orejas. -No es nada. Sólo una astilla.

-Déjame echar un vistazo -. Zarpa Jaspeada lo condujo hasta el borde del claro y se inclinó para estudiar su pata. Efectivamente, un trozo de madera estaba atrapado en la parte suave de su almohadilla. -Puedo sacar esto, pero podría doler un poco -, maulló. Antes de que Manto Confuso pudiera objetar, agarró la punta de la astilla en sus dientes y la soltó.

-¡Ay! -Manto Confuso saltó hacia atrás, pero luego probó su pata en el suelo y

asintió. -Mucho mejor. Gracias, Zarpa Jaspeada.

Zarpa Jaspeada estaba estudiando la astilla. Era muy pálida y recta, y tenía un olor fuerte y distintivo. Esto no había venido de un árbol o de una rama caída. -¿De dónde sacaste esto? -, Maulló ella.

Manto Confuso se encogió de hombros. -No lo sé, en algún lugar del bosque, supongo -. Parecía evasivo, y cuando Zarpa Jaspeada lo miró, él no pudo mirarla a los ojos.

-Reconozco este olor -, murmuró ella. -Obtuviste esta astilla de una cerca Dos Patas, ¿verdad? ¿Garra de Cardo condujo a una patrulla en el poblado Dos Patas en *busca* de mininos caseros? -Ella sintió frío bajo su pelaje.

Los ojos amarillos de Manto Confuso se llenaron de confusión. -Dijo que no debíamos decir nada. ¡A esos mininos

caseros se les debe enseñar una lección! ¡Siguen cruzando nuestras fronteras!

-Pero no los cruzaron hoy -, señaló Zarpa Jaspeada. -No desde que Estrella de Sol renovó las marcas olorosas. Garra de Cardo no debería haber entrado en el territorio de Dos Patas.

-No hay daño -, maulló Manto Confuso incómodo.

-Me pregunto si el gatito cuyo pelaje está debajo de las garras de Garra de Tigre estaría de acuerdo.

Manto Confuso retrocedió, pareciendo aliviado cuando Garra de Cardo lo convocó a la pila de carne fresca.

-¡Mis guerreros necesitan comer! -Declaró el guerrero gris y blanco.

-No son sus guerreros -, gruñó una voz al lado de Zarpa Jaspeada.

Saltó y se volvió para ver a Pelaje Azul a su lado, frunciendo el ceño a Garra de Cardo. -Él llevó a esa patrulla al poblado

Dos Patas, ¿verdad? -Siseó la gata gris. -¡No tenía que tomar esa decisión!

-¿Vas a decirle a Estrella de Sol? -Preguntó Zarpa Jaspeada.

Pelaje Azul azotó su cola. -¿Cuál sería el punto? Desde nuestra victoria en la batalla con el Clan del Río, que Garra de Cardo afirma que luchó solo, Estrella de Sol escucha todo lo que dice. ¿Sabías que se ha encargado de organizar todas las patrullas ahora?

Zarpa Jaspeada maulló: -Vamos a tener que acostumbrarnos a que él esté a cargo. Estrella de Sol está obligado a convertirlo en nuestro próximo lugarteniente.

Los ojos de Pelaje Azul se oscurecieron. -No si puedo evitarlo -, dijo con voz ronca, y Zarpa Jaspeada se estremeció.

Señaló con su cola hacia donde Pequeño Pedrizo, Musguilla y Pequeña Vaharina jugaban a saltar con una hoja

muerta. -Garra de Cardo no puede ser tan importante para ti -, insistió ella. -¡Tienes otras tres vidas en las que pensar ahora!

Para su asombro, los ojos de Pelaje Azul se nublaron de dolor. -Los amo tanto -, murmuró ella. -Pero yo también amo a mi Clan. No podría desear que no hubieran nacido, pero ¿por qué ahora? ¿Y si mi Clan me necesita más que ellos?

Zarpa Jaspeada se congeló. ¿Pelaje Azul tenía la intención de que ella escuchara eso? La reina sonaba tan desesperada, tan solitaria, pero Zarpa Jaspeada no podía preguntarse qué quería decir. En cambio, ella maulló, -No estás sola, Pelaje Azul. Manto de Tordo siempre te ayudará a cuidar a tus cachorros.

La reina la miró, aunque su mirada parecía centrada en algo más allá de Zarpa Jaspeada. -No puedo pedirle más de lo que ya tengo.

¡Pero él es su padre! Las palabras quedaron atrapadas en la garganta de Zarpa Jaspeada. ¿Estaba Pelaje Azul a punto de decirle que eso no era verdad?

Pelaje Azul suspiró. -El amor puede perder a un gato hasta que es demasiado tarde para regresar-, susurró.

Zarpa Jaspeada pensó en cómo se había enamorado de Garra de Cardo, cómo su tonto corazón había estado ciego ante su crueldad y su ambición hasta que lo vio matar a un gato en el Bosque Oscuro. -¡Nunca es demasiado tarde! -Espetó ella. -¡Siempre puedes cambiar el camino que sigues!

Pelaje Azul miró a sus cachorros, que habían terminado de desbaratar la hoja muerta y ahora estaban acechando la punta de la cola de Pata Temblorosa. -Tengo que tomar una decisión -, ella maulló suavemente. -Pero estoy llena de demasiado amor y demasiado miedo.

-¿Qué quieres decir? -Presionó Zarpa Jaspeada. -¿Puedo ayudar?

La reina negó con la cabeza. -No. Esto es algo que debo hacer sola.

Se alejó, no se dirigió a sus cachorros, sino al túnel de aulaga. Zarpa Jaspeada la vio irse, su vientre cargado de miedo. Pelaje Azul sonaba como si estuviera a punto de elegir entre la vida y la muerte, había sido tan seria. ¿Qué iba a hacer?

Una luna llena y resplandeciente colgaba sobre los árboles, volviendo plateada la tierra cubierta de nieve. El aire en el campamento crepitaba de tensión mientras los guerreros daban vueltas, listos para partir hacia la Asamblea. Zarpa Jaspeada se quedaba para vigilar a Leonado, que se había debilitado tanto que Vibrisa le ordenó dormir en la guarida de los curanderos. Se encontraba entre los helechos

al borde del claro, observando a su mentor hablar en voz baja con Estrella de Sol.

-Zarpa Jaspeada, ¿puedo pedirte un favor? -Era Pelaje Azul, sus ojos enormes y ansiosos. Su aliento colgaba en una nube alrededor de su hocico.

-Por supuesto. ¿Los cachorros están bien?

-Están bien. Los lleve hoy a jugar al escondite, por lo que deberían dormir hasta el amanecer. -Pelaje Azul movió las patas. -Yo. . . Quiero ir a la Asamblea esta noche. Por favor, ¿vigilarías a mis cachorros mientras estoy fuera? Ojo Blanco dijo que los vería, pero tiene sus patas llenas con Pequeño Veloz y Pequeña Musaraña.

Zarpa Jaspeada parpadeó. Una reina lactante nunca iba a Asambleas, no cuando sus cachorros todavía la necesitaban. Pero había algo desesperado en la mirada de Pelaje Azul que la hizo asentir. -Sí, los vigilaré -, maulló ella.

Pelaje Azul parpadeó cálidamente hacia ella. -Gracias, Zarpa Jaspeada. Recordaré esto. -Ella se alejó trotando y su pelaje gris azulado se fusionó con los otros guerreros mientras se dirigían a la aulaga.

Zarpa Jaspeada se aseguró de que Leonado estuviera cómodo y le dio otra hoja de menta para masticar. Afortunadamente, había encontrado una planta fresca cerca del río que había sido protegida de lo peor de la nieve. Las hojas aliviarían el dolor de estómago de Leonado, aunque Zarpa Jaspeada sabía que había poco más de lo que ella y Vibrisa podían hacer para ayudarlo.

Cuando Leonado terminó su hoja y dormitaba con la barbilla apoyada en el borde de su nido, Zarpa Jaspeada se acercó trotando a maternidad. Sus patas crujieron en la nieve, y el frío amargo picó sus almohadillas. Asomó la cabeza a través de las zarzas y se sintió aliviada al ver que todos los cachorros, y los Ojo Blanco,

estaban profundamente dormidos, con pequeños ronquidos llenando el aire. La maternidad era cálida y olía a leche, y por un momento, Zarpa Jaspeada se sintió tentada a entrar y acurrucarse entre los cachorros. Pero ella no dormiría esta noche, al menos no hasta que Vibrisa regresara. Ella era la única curandera en el Clan, y todos los gatos aquí estaban a su cuidado. Hinchando su pelaje, Zarpa Jaspeada se dirigió de nuevo a su guarida para esperar.

Los gatos regresaron justo antes del amanecer, tranquilos y encorvados por el frío. Zarpa Jaspeada asintió con la cabeza mientras avanzaban hacia el claro y se dirigían a sus guaridas. Pelaje Azul se detuvo a su lado. Sus ojos estaban claros, y ahora parecía mucho más tranquila.

-¿Has decidido qué hacer? -, Preguntó Zarpa Jaspeada.

Pelaje Azul asintió. -He hecho mi elección -. Se alejó sin decir nada, y Zarpa

Jaspeada se preguntó si alguna vez sabría cuál había sido esa decisión.

Zarpa Jaspeada abrió los ojos con un sobresalto. ¿Que fue ese ruido? El cielo estaba lleno de estrellas, brumoso en el frío amargo. Había caído más nieve desde la Asamblea, y alrededor de la guarida, los helechos se aplastaron bajo el peso de su manto blanco y helado. Zarpa Jaspeada se incorporó. ¿Leonado se estaba revolviendo en su nido? Ella estiró el cuello para ver, pero el lugarteniente parecía estar quieto, respirando fuerte pero constantemente.

El ruido volvió a sonar, un suave susurro y el más leve murmullo. Zarpa Jaspeada salió de su nido y se deslizó más allá de Vibrisa y Leonado, agradeciendo al Clan Estelar que no había olvidado cómo acechar como un guerrero. El claro estaba quieto y silencioso, cada sonido era amortiguado por la nieve. Zarpa Jaspeada se

acercó a maternidad y escuchó, pero solo ronquidos suaves venían del interior. ¿Qué la había perturbado?

Se volvió hacia el túnel de aulaga. Vendaval estaba en guardia esta noche, volviendo a sus deberes de guerrero ahora que Vibrisa había encontrado hierbas para ayudarlo con su enfermedad de la sed. Zarpa Jaspeada decidió comprobar que estaba bien en el frío amargo. Se empujó a través de la helada masa, temblando cuando espinas heladas le rozaron la nuca. Vendaval saltó cuando ella apareció, luego dejó escapar un ronroneo.

-¡Casi me quedo dormido! -, Le dijo. -Es tan tranquilo aquí afuera.

-Es mejor que una invasión del Clan de la Sombra -, bromeó Zarpa Jaspeada. De repente, vio un movimiento detrás de Vendaval, a medio camino del barranco. ¿Era un gato? ¿Por qué no estaban usando el camino normal? Ella miró más de cerca.

¡Gran Clan Estelar, es Pelaje Azul y los cachorros!

¿Qué podría estar pasando? Zarpa Jaspeada se imaginó la desesperación en los ojos de Pelaje Azul cuando hablaba sobre sus cachorros y la decisión que tenía que tomar. ¿Debería decirle a Vendaval? Llevaría a Pelaje Azul directamente al campamento. *¿Confío lo suficiente en Pelaje Azul para dejarla ir?* Zarpa Jaspeada no tenía ninguna duda de que Pelaje Azul amaba a sus cachorros. *Lo que sea que esté haciendo, no dejará que ningún daño les llegue.*

En las sombras, Pelaje Azul resbaló y una ramita crujió. Vendaval aguzó las orejas y comenzó a dar la vuelta.

-¿Qué fue eso? -Zarpa Jaspeada señaló con su cola hacia el otro lado del barranco.

Vendaval saltó a sus patas y miró a los arbustos. -¿Dónde?

Detrás de ella, Zarpa Jaspeada escuchó un pequeño sonido susurrante. *¿Pelaje Azul y sus cachorros ya estaban fuera de vista?* Ella no se atrevió a darse la vuelta.

-Por ese árbol alto -, maulló Zarpa Jaspeada. Se acercó a Vendaval y fingió mirar más de cerca. -Estoy segura de que vi algo moverse allí. ¿Tal vez un zorro?

-Lo comprobaré -, gruñó Vendaval. Se alejó, su pelaje erizada a lo largo de su lomo.

Zarpa Jaspeada se quedó dónde estaba, mientras Vendaval se paseaba por la maleza. Estaba desesperada por seguir a Pelaje Azul y averiguar a dónde iba, pero no podía correr el riesgo de que Vendaval la viera subir por el barranco.

El guerrero regresó, su pelaje agitado por las zarzas. -No hay rastro de ningún olor -, informó.

-Estoy segura de haber visto algo -, insistió Zarpa Jaspeada. -Se dirigía más lejos a lo largo del barranco. ¿Por qué no verificas

por ahí y yo subo a la cima para ver si puedo detectar algo?

Vendaval asintió y regresó por donde había venido. Zarpa Jaspeada corrió por el sendero, sus patas resbalándose en la nieve. Más copos caían, haciendo que Zarpa Jaspeada parpadeara y sacudiera la cabeza. Se esforzó por detectar cualquier rastro en la oscuridad. ¿Por dónde habían ido?

Al abrigo de algunas zarzas, divisó un débil rastro de huellas, algunas grandes y otras tan pequeñas que apenas podía distinguirlas. Parecía como si hubieran tomado el camino que llevaba a las Rocas Soleadas. Zarpa Jaspeada respiró hondo y comenzó a caminar a través del helecho, levantando cada pata de la nieve y agitándola para sentir algo. El hielo se amontonó contra el pelaje de su vientre, y sus orejas le picaron con frío. *¡Espero que los cachorros estén bien!*

La noche se cerró silenciosamente a su alrededor, y Zarpa Jaspeada se preguntó si ella los había perdido. Se abrió camino hacia un grupo de helechos, tratando de encontrar un refugio. Luego oyó voces en voz alta, bajas y urgentes. Zarpa Jaspeada se asomó por los tallos y distinguió dos formas voluminosas en la orilla del río helado.

Una de ellos se volvió hacia ella y ella se apartó de vista. Este era el secreto de Pelaje Azul. La figura más grande comenzó a abrirse camino por la costa con un grupo de sombras diminutas que tropezaban a su lado. Zarpa Jaspeada jadeó. *¿Pelaje Azul está regalando a sus cachorros? ¿Por qué haría eso?*

Solo podía pensar en una razón: para que Pelaje Azul pudiera abandonar maternidad y asumir el cargo de lugarteniente del Clan en lugar de Garra de Cardo. Esto era una medida de cuánto amaba a sus compañeros de Clane y cuánto temía a

Garra de Cardo, incluso sin verlo en el Bosque Oscuro.

Zarpa Jaspeada suspiró. *Garra de Cardo ha cambiado nuestros destinos, Pelaje Azul. Nunca te darás cuenta de lo que tú y yo tenemos en común.*

-Clan Estelar, por favor, mantén a los cachorros de Pelaje Azul a salvo. Que crezcan audaces y fuertes, y sobre todo, amados -, dijo Zarpa Jaspeada mientras se agachaba entre los helechos.

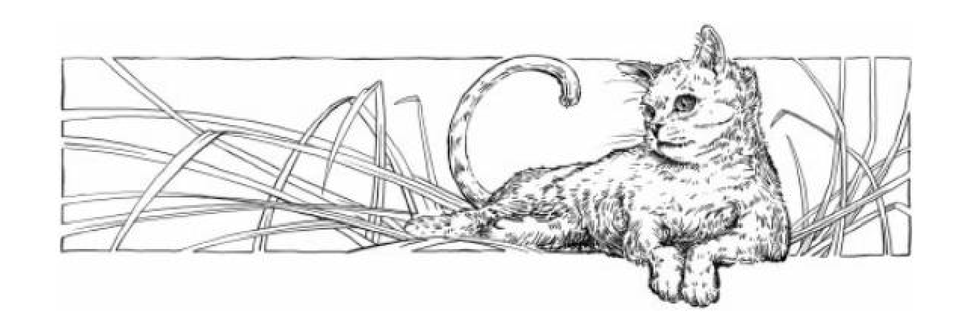
El aire se agitó a su alrededor y un aroma cálido y medio familiar entró en su hocico. Zarpa Jaspeada entrecerró los ojos y vio cómo la más leve forma de pelaje blanco se deslizaba por los tallos que tenía delante.

Haremos nuestro mejor esfuerzo, una voz espirada dentro de su mente. *Gracias por confiar en mi hermana, Zarpa Jaspeada.*

-¿Pelaje Nevado? -Zarpa Jaspeada susurró. -¿Eres tú? - Pero los helechos a su alrededor estaban quietos y silenciosos, y la

forma pálida se había desvanecido en la nieve que caía.

Pelaje Azul y yo haremos nuestro mejor esfuerzo, también, prometió Zarpa Jaspeada. *Nunca volveré a ser tonta o ciega de nuevo*. *Garra de Cardo me ha mostrado dónde está realmente mi destino. De ahora en adelante, mi corazón pertenece a mi Clan.*



To Be Continued